Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL

CON LIBERTAD NI OFENDO NI TEMO

Año II - Núm. 53	Montevideo 8 de Enero de 1920	5 cents. el ejemplar



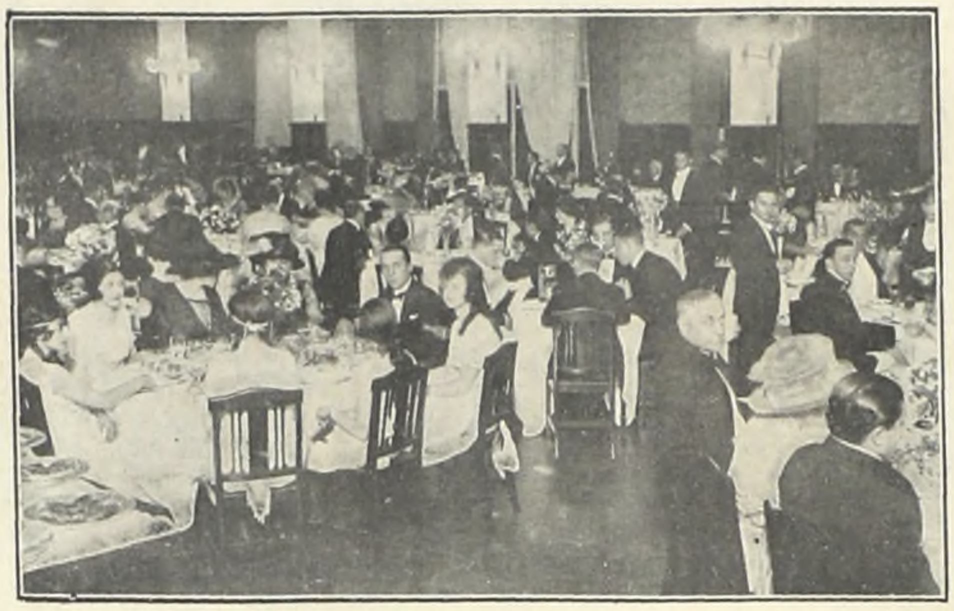
EN LA INTERNACIONAL.—Pique Requena Cordero y Nené Cordero Lerena





Comisión Directiva de la Sociedad de Socorros Mutuos, organizadora de las Romerías Españolas

Recepción oficial en el "Campo Español" con asistencia del Ministro de España



Diner en el Parque Hotel la noche del 31



Los batllistas en primer término, en el segundo la Unión Colorada y vieristas



Vista de la Rambla Pocitos en la batalla de flores la noche del 31



Alumnas de las clases elementales del "Liceo Franco Uruguayo" en la demostración de gimnasia realizada en el local del Establecimiento con motivo de la terminacoón de cursos

DOS REUNIONES SOCIALES



Asistentes al banquete con el que se festejó en el Hotel del Prado el aniversario de la Facultad de Arquitectura



Concurrencia al finalizar la fiesta ofrecida en Colón por la señora Carolina Crooker de Bland

Mundo Uruguayo

Semanario ilustrado

Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia "Publicidad"
Capurro y C.ª.
Calle Juan C. Gómez 1386.—Montevideo

Precio del ejemplar........ $ 0.05
" de suscripción anual. " 2.50 oro
En el extranjero. Suscripción anual .... " 3.00 "

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma la cual debe exigirse en todos los casos.
Los originales no se devuelven, sean o no publicados.
Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen.

Montevideo, 8 de Enero de 1920

COMENTARIOS

EL DIA DE LOS NIÑOS

La bella significación espiritual que encierra la festividad conmemorada hace dos dias, la ha dotado de existencia propia dentro del carácter laico que posee el calendario actual, de acuerdo con las leyes vigentes. Bajo la advocación del cristianismo o bajo el nominativo civil con que se la ha bautizado recientemente, la fiesta de los niños vivirá entre el correr de los años y la evolución de los pueblos, porque alienta en ella la fuerza indestructible de la belleza que es la más sólida y durable de todas las fuerzas.

Es en realidad impresionante el respeto que ha guardado a ese alborozo inefable que proporciona anualmente a los niños, el culto de una suave tradición. En esta época de rudo prosaismo capaz de sacrificar las más bellas satisfacciones del espíritu a la discutible conveniencia de intereses comunes, tiene ese rasgo suelto, una significación dulce y consoladora: los ecos del júbilo que estalla en las almas infantiles en la mañana del día de los Reyes Magos, el inefable concierto de risas y exclamaciones que brotan ese día desde todos los rincones de La Tierra ha grabado su huella suave en el resultado de las solemnes deliberaciones parlamentarias. La inflexibilidad de la ley, no tolera la subsistencia de la tradición bajo su verdadero carácter, pero como en realidad, no tiene ella otra razón de existir que la que le otorga su origen y su significado, subsistirá tal como es apesar de los rótulos que se estampen sobre las hojas de los almanaques.

Y en ello consiste toda la importancia del hecho: en que ni la evolución de un pueblo ni el carácter de una ley, sean capaces de borrar la sonrisa de los labios de un niño.

EL SABADO INGLES

La supresión parcial del *sábado inglés* por algunas casas de comercio de la capital, desde hace algún tiempo, impidiendo con ello la realización total de una de las más bellas manifestaciones de progreso en los tiempos modernos, nos ha servido de pie para dedicar a este punto una preferente atención, a fin de conocer las especiales razones que puedan haber tenido los propietarios de dichas casas, para atentar contra el mantenimiento de la plausible actitud de dar a los empleados un merecido descanso todos los sábados de tarde.

Puestos en campaña y entrevistados la mayoria de los comerciantes que se han negado a continuar la implantación del *sábado inglés* entre nosotros, ninguna razón medianamente convincente ha surgido de su pobrísima defensa en pró de la falta de cumplimiento al compromiso de cerrar todos los sábados de tarde, pues la mayoría abre sus establecimientos porque... el vecino también los abre y porque no existe ley que les obligue a tener cerrado y que según ellos, ni siquiera Inglaterra tiene legislación que instituya dicho descanso. Sobre esta última afirmación padecen un gravísimo error porque no solo la ley de aquel país legisla al respecto, sino que establece clara y terminantemente, que durante "un día de la semana, el empleado no podrá concurrir al trabajo después de la 1.30 p. m. dejando librado al criterio del patrón la elección del día entre semana'. Y como en Inglaterra las leyes surgen a raiz de las costumbres y siendo legendario que las casas bancarias y demás grandes establecimientos cierren los sábados a mediodía, ha quedado establecido que sea el dia sábado el destinado al cumplimiento de dicha ley.

Esta ley fué implantada en Inglaterra el año 1912 y se practica hoy en todo el Reino Unido sin inconvenientes de ninguna especie. Aclarado este punto fundamental en lo que al *sábado inglés* como ley británica se refiere, sería conveniente que los jefes de esos pocos establecimientos que han pretendido abolirlo, sin más razón que la de imitar al competidor, vuelvan sobre sus pasos y subsasnando el error cometido lo implanten de nuevo, cumpliendo con ello un elemental deber humanitario hacia sus empleados, máxime teniendo en cuenta que las ventas en dichos dias son casi nulas y que sus intereses no pueden perjudicarse en lo más mínimo.

Del libro *El Criterio Fisiológio*

EL ARTE

La Imaginación tiene a su vez un aspecto por el cual se hace protectora del hombre: es el del Arte.

El Arte es el conjunto de técnicas sensoriales destinadas a suscitar en el hombre emociones que se engloban en el término común de Belleza.

Así como la ciencia es el conjunto de los datos verificables que la experiencia da sobre la Realidad y los fenómenos de la Naturaleza, el Arte es el conjunto de las creaciones de la imaginación. El artista no tiene interés en conservar la Realidad; él asocia sensaciones, combina recuerdo y completa conceptos con otros que imagina, a veces procurando darles unidad y armonía, a veces obrando por contraste, a menudo desafiando la lógica de las deducciones habituales.

El lenguaje del Arte es el de los sentidos: el órgano auditivo recibe la música y la palabra, la visión recibe formas y colores; pero lo que percibe en cada caso la corteza y el comentario que pone en cada caso la afectividad es la emoción más querida del hombre, la que lo sume en un éxtasis del cual no quisiera salir. Lo que el hombre parece amar sobre todo en el Arte es el olvido de la Realidad, con todos sus afanes, sus esfuerzos, sus dolores.

Desde una curva de mármol, en el ritmo de un acorde, o sobre el ala de un verso, el Artista aleja al hombre de lo trivial cotidiano, y esta pobre humanidad nuestra se venga de todos los límites que la humillan: el pastor enamora a las princesas, las cosas nos revelan sus misterios, las estrellas nos hacen confidencias, y al volver de esa excursión imaginativa el hombre no se siente tan pequeño...

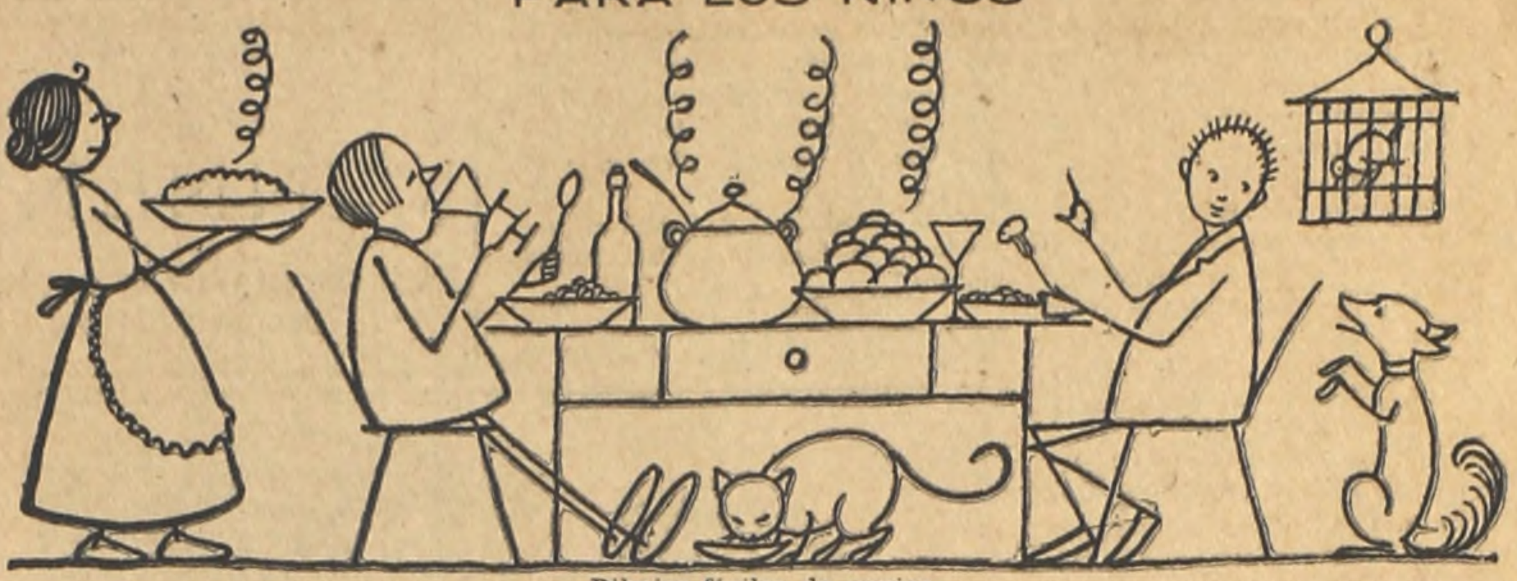
El hombre de ciencia no puede tener ese lenguaje. La Ciencia es sobre todo la imitación, aunque tenga en sus hipótesis provisorias algo de imaginación, y el Arte es sobre todo la imaginación, aunque imite la Realidad. Pero ambas formas del pensamiento tienen una misma finalidad, la de embellecer la vida para hacerla mejor. El Arte tiene actualmente sobre la Ciencia la ventaja de la libertad, que prende alas a la Imaginación para volar a mundos perfectos creados por la Fantasía; por eso el artista es más amado que el sabio, y es justo que así sea, porque el artista ofrece ya lo que el sabio promete solamente: el perfeccionamiento de la Realidad.

Pero como la Ciencia lleva ese mismo camino y tiene como objetivo supremo la felicidad del hombre — es decir, el placer sin dolor, si esto hace la "felicidad" del hombre — la Ciencia y el Arte se encontrarán un día en el mismo plano de la 'humanización", aquel día en que el sabio apliquc a la Realidad el prisma que, a la inversa del disco que monotoniza en blanco la escala maravillosa del color, sabe desentrañar del blanco los siete encantos del iris.

Hasta entonces, el Arte será el preferido de la Emoción en la onducta humana."

Dr. Santín Carlos Rossi.

PARA LOS NIÑOS



Dibujos fáciles de copiar

BIBLIOGRAFICAS

LAS ESTANCIAS ESPIRITUALES, VERSOS POR MANUEL DE CASTRO.

Editado por O. M. Bertani en los talleres "La Monotipo", acaba de aparecer este interesante volumen.

Las Estancias Espirituales engloban, con mucho material nuevo, algunos poemas ya publicados en libro, como "El Oro" o en periódicos, como el "Poema de la pequeña luz", pero presentan un conjunto nuevo, armonizando las distintas partes en un mismo fin.

—

"A Solas" por Lino Aranda Correa

Límpiamente impreso por la editorial "Renacimiento" acaba de lanzarse a la circulación este nuevo libro de prosas cortas.

Creemos que, mejor que cualquiera estudio crítico de esta obra, la presenta a nuestros lectores, un capítulo que extractamos del libro y publicamos en el presente número de nuestra revista.

"Matices" de José M. Cajaraville

Libro de versos recién editado por la Imprenta "La Idea" de Minas, con prólogo de Manuel Benavente.

Extractamos del prólogo:

"Cajaraville es poco conocido fuera de las fronteras departamentales. No ha colaborado nunca en grandes diarios ni en grandes revistas; pero tampoco se ha confundido con esa plaga de "glorias familiares" ramplones y plagiarios desvergonzados que suelen ser los dómines de su aldea".

"Cajaraville se ha mantenido digno y honesto en un ambiente que le es hostil; se ha impuesto por sí mismo y es hoy, entre los pocos jóvenes que cultivan las letras en su departamento, la más formal esperanza."

—

La Revista de las Industrias y la Revista de Aviación

Hemos recibido los Núms. 18 y 4 respectivamente de estas dos notables publicaciones periódicas editadas por "The Sterling Service" de Buenos Aires.

Es notable la variedad del material que contienen y la forma interesante de su exposición.

Nos ha llamado especialmente la atención, como signo de los tiempos, la portada de la segunda, que luce un elegante aeroplano y expone sus cualidades con estas palabras.

"¡El Avión para el estanciero!

Un aeroplano rápido, seguro y económico con el que puede Vd. aprender a volar. En cuatro horas le enseñamos gratis.!!

¡Y ayer, no más, nos reíamos ante la pretensión de los automóviles!

—

OBRAS PUBLICADAS POR LA COLECCION "LA NOVELA LITERARIA" Y EN VENTA EN LAS LIBRERIAS DE MAXIMINO GARCIA.

Paul Bourgoee, "Nemesis"; Adriano Bartrand, "La Llamada del Suelo"; Mauricio Barros, "Al Servicio de Alemania", "Colette Baudoche"; Paul Marguerite, "El Emboscado"; J. K. Huysmann, "Alla Lejos"; Adriano Bertrand, "La Tormenta sobre el Jardin de Cándido"; Abel Hermani, "La Famosa Comedianta"; Elemiro Bourges, "Los Pájaros se Alejan y las Flores Caen"; Marcela Tinayre, "La Casa del Pecado"; Juan José Frappa, "Bajo la Mirada de los Dioses"; Johan Bojer, "El Poder de la Mentira"; Abel Hernani, "Trenes de Lujo"; Henri Barbusse, "El Infierno", Murian; "La Divina Canción"; Pierre Louis, "Afrodita".



R. Enguirne — Efectivamente son sus versos dignos de figurar en la sección "Ecos del canasto". Hé aquí la prueba:

"¿Porque burlan tus afanes
Las manazas del destino,
Y amortiguan la pujanza
De tu ardor?"

Y sepa Vd. amigo Enquirne, que si antes no habíamos dado cabida a ninguna de sus producciones, fué por temor a las "manazas".

Queda servido.

Armando y Alfredo Cte. — Es un bonito asunto el de su cuento "El Padre", pero ha resultado escrito en una forma impublicable. La intención resulta así muy superior a la realización.

—

Un poeta enamorado, envía unos versos dedicados a Ofelia, y nos amenaza con el retrato, si el caso vale la pena.

Los versos son de este estilo:

"Si contemplo tu angélica mirada
O si adhiero tus labios de rubí
Entonces, ¡Ah! mi Ofelia idolatrada
¡Cuánto cariño tengo para tí!"

Después de leida la cuarteta, no tenemos gran interés en poseer el retrato del autor!

En todo caso que mande el de Ofelia

—

"La estación de la luz formó tu ambiente
Con suspiros de glaucas primaveras,
Y, tegieron tu sombra las palmeras
Que se simbra gentiles a tu frente".

¿En que frente? ¿En el de las palmeras? ¿En el de las primaveras? ¿O en el frente único?

Por lo demás cimbran se escribe con c.

—

"Señor Director de MUNDO URUGUAYO.

Muy señor mío:

Como practico sentimientos de poeta y aunque no lo soy, me da, por escribir ciertas cositas, que aunque son de escaso mérito literario, me permito enviarle la siguiente composición, esperando de su amabilidad, un consejo,, pues como recien me inicio en la carrera de las letras..."

Ahora veamos algunas de esas ciertas cositas:

"De entre las flores de tus jardines,
Cuando las miro, triste al pasar,
Emana un suave y bello perfume,
Que me entristece y me hace llorar!..

¿Qué consejo le damos al autor de esta cosita? Tiraremos a sol o número. ¡A ver! Salió número que quiere decir que no escriba versos....

La suerte decidió.

EL INSTINTO DE LAS AVES

Es bien conocido el instinto de muchas aves, tan simpáticas algunas, como las palomas que han prestado siempre excelentes servicios haciendo de mensajeras.

Se ha dado el caso de amenazarse con la pena de muerte a los que atentasen contra la vida de estas aves. Ello ocurrió cuando París era sitiado por los prusianos el año 1871. Entonces fueron utilizadas las palomas como conductoras de mensajes para dar noticias de los sitiados y para reclamar auxilios de ciudades lejanas, y entonces cuando Gambetta dictó ona disposeción conminando con la pena de muerte a quienes matasen estos utilísimos animalitos.

De ninguna utilidad conocida hasta ahora, pero de no menos fino instinto, son los cuervos y otros volátiles carnívoros de rapiña. Su olfato es tan especial, tan privilegiado, que desde enorme distancia descubren el olor a carne muerta y acuden veloces.

Y, sin embargo, en esta terrible guerra europea, tan pródiga en sangre, se ha advertido escasa presencia de esas insaciables aves.

Es verdad que los adelantos modernos aplicados a los combates permiten recoger más rápidamente que antes los cuerpos de los infelices combatientes que perecen en las batallas; pero tan tremendos han sido algunos combates, que su magnitud no ha permitido el enterramiento de los cadáveres con la prontitud que la piedad y la higiene requieren. Atribúyese ese alejamiento de cuervos y buitres al empleo de gases asfixiantes; pero más principalmente al enorme consumo de pólvora, de la que su refinado instinto de la vida los hace huir.

Se ha dado este curioso caso, que demuestra lo que con cierta impropiedad, pero con justa apreciación, pudiera llamarse inteligencia de los cuervos. Se ha abandonado en medio de un campo una res muerta. No han tardado los negros pajarracos en caer como una nube sobre aquellos restos de carne putrefacta. Se les ha espantado; se ha colocado sobre el animal muerto un cartucho sin disparar, esto es, con pólvora fresca, y lon cuervos no han vuelto a su festín.

CONCURSO DE CUENTOS CORTOS ORIGINALES

"PA TOAS LAS TRILLAS"

—Ave María purí...sima!
—Sin pecao concebía!

Sonaron la llamada y la respuesta, con esa cadencia especial que hace las frases de nuestros labradores de origen canario, semejantes a una montaña rusa, en que la voz, después de correr en rápido declive a lo largo de las primeras palabras, se eleva en la última sílaba acentuada, prolongándola exageradamente, para caer de nuevo y casi a plomo, al cerrar la oración.

—Apéese, mozo—volvió a oirse a través de la entornada puerta del rancho.

El ginete echó pié a tierra; parsimoniosamente acomodó el recado, ató a un poste las bridas del caballo, y se dirigió a "las casas", paso a paso.

Era lo que se llama "un mocito pintor", por aquellas tierras felices en que el Sauce y Mosquitos, San Jacinto, Santa Rosa y El Tala duermen tranquilos su siesta interminable. Alto, "derecho como palo e telefono" —según la crítica local; bien plantada la cabeza sobre un cuello y unos hombros capaces de inspirar envidia a un boxeador; el cutis fresco, pese a la pátima cobriza con que se venga el sol de los que no lo temen, y bajo el incipiente bigotillo rúbio, una boca grande, muy roja, que al hablar mostraba el doble cerco de la dentadura, fuerte y pareja como hecha expresamente para vencer las durezas del sabroso "máis asao".

Vestía de acuerdo con el más rígido figurín del pago, y dicho está: gacho negro, de ala rígida; saco de confección económica; pantalón "a media asta", botín elástico y, por lujo un gran pañuelo blanco anudado al cuello a modo de golilla.

Se abrió la puerta y una vieja cetrina, arrugadísima, tipo de bruja propio de un cuento de Calleja, apareció en el umbral.

—Güenas ta... rdes—dijo el mozo.

—Güenas las de Dio...s—y al conocer al visitante: ¡Ah! Si había sío mi nieto Isi... dro!

El nombrado dobló la rodilla y, sombrero en mano, murmuró, inclinando la frente:

—La bendición, Mama Vieja...

—Dios te haga un santo... ¡que güena farta te hace, perdío! Dentrá pa drento y andá desembuchando a que venís.

Sala típica de rancho canario: oscura, paredes de terrón casi cubiertas de oleografías y grabados provenientes de periódicos baratos, piso de tierra, dos o tres mesitas con patas de "palo escoba" y de carreteles ensartados en gruesos alambres, sobre las que campaba toda una legión de figuritas de barro o porcelana, retratos con marco de hojalata y monerías hechas con lana y serpentinas, en arbitraria combinación de los más vivos colores. En un rincón, recostado en una sólida poltrona colonial, un viejo paralítico y casi mudo, como adorno saliente de la casa.

—La bendición, Tata Viejo...

—Yo te la doy, mi jijo...—musitó el inválido, procurando esbozar un ademán.

Por la puerta del patio entraban, en ese momento, dos mujeres: una, gruesa, calmosa, algo agobiada, esterotipado en el rostro "el aire del prefecto infeliz" de que habló un autor no sé de donde; la otra, mucho más joven, pálida y delgaducha, hija de la primera a juzgar por los rasgos fisonómicos, pero con expresivos ojos de mirada viva y los labios contraídos por un gesto de enérgica reserva. La una, primero, la otra, después, detuviéronse mirando a nuestro amigo, llevaron la mano diestra a la altura de la cadera y, con paso gimnástico: unos, dos, tres!, se dirigieron hacia él para tenderle la mano abierta, rápidamente como al escape de un resorte.

—Güenas tardes, sobrino — dijo una.

—Güenas tardes, tía Ramona — respondió Isidro, cazando al vuelo la mano de la gorda, que trituró entre la suya con el más expresivo apretón. ¿Cómo le va diendo? ¿Y primo Toño? ¿Y el güey osco? ¡Mañarazo el condenao!

—Adiós, Isidro—dijo la otra— ¿Otra güerta po acá?

A ésta ya no pudo responder el mozo, porque terciando la abuela, mandó con acritud:

—Caminá, Marica. ¿C'hacés ay? Ceba'un mate al Isidro!

Salió la muchacha, visiblemente contrariada, y sentáronse los demás. La vieja, adusta; indiferente la tía Ramona; el visitante, confundido, dando vueltas al sombrero entre las manos, sin saber que hacer con ellas ni con él. En seguida empezaron las preguntas de ritual, llevando la vieja, naturalmente, la voz cantante, y pasaron por el tamiz todos los miembros de la familia, el vecindario, los amigos y los indiferentes, la granizada que abatió los trigos, el "padre cura" de la misión, "las cordionas" que vende "el pulpero tuerto", la próxima visita de "mi compadre el general", los pasteles de la negra "Ulalia" y el cerdo que se le murió al "gringo Jusepe".

Entró Marica con el mate; Isidro la miró largamente; se sonrieron, y cuando salió la muchacha, la vieja, clavando sus pupilas en las pupilas del nieto, tomó la palabra, de nuevo, para hablar ahora en tono de juez de instrucción:

—Tuavía no dijistes a que has venío... vamo a ver: En antes, cuando estábamo los viejos solos, no venías nunca. ¿No? Y aura, qu'está la muchacha... ¿nos querés más qu'antes, no? ¡Aurita mesmo te vamo a crer!

Isidro, "colorao hasta las orejas", no acertaba a responder palabra—¡aquella maldita bruja sabía tocar carne viva con sus endiabladas preguntas! La tía Ramona, indiferente, sonreía; el viejo abuelo se había dormido, y bajo la mirada inquisidora de la abuela, el "mocito pintor" se acoquinaba más y más, deseando que se abriese la tierra y lo tragara, o más bien que se tragara al rancho con la vieja.

La muchacha le alcanzó otro mate.

—Gracias, prima; ya no apetezco...

—¿Me lo despreciás, Isidro?

Le pareció a él notar algo así como un sollozo mal contenido, en la voz de la muchacha; consideró aquella carita pálida y simpática, que había besado tantas veces y tantas más querría besar, aquellos ojos, ahora llorosos, que con tal brillo recordaba haber visto relampaguear cuando se miraban en los suyos, en sus no del todo inocentes juegos de la era y, conmovido, tomó el mate sorbiéndolo enseguida.

La vieja esperó que su nieta saliera:

—¡Ya me lo había maliciao, jastial... ¡Lambete que estás de güevo!

Aquello sonaba muy mal a los oídos del interesado. Le parecía que la abuela hallaba extraordinaria complacencia en mortificarlo—¡y sabe Dios como mortificaría a la moza después de irse él—pero creyéndose demasiado chico, demasiado débil para luchar contra la furia del destino, sentía formársele como un nudo en la garganta, que iba apretando, apretando...

—Con que... ya lo sabés ¿eh? Esa sándia no es pa tus dientes. Podés dirte despidiendo d'eya, no más... ¡Y pa toas las trillas! Compriendés?

Mas calmada después de lanzar el úkase, entró en el terreno de las confidencias explicativas, interrumpiéndose cada vez que entraba la muchacha:

—Güeno, compriendé, jastial: Si yo no quiero que me alborotés más la Mariquita, es porque hemo resuelto casala... Sabelo. La vamo a casá con el gringo don Jusepo... De no, ¿qué más quisiera esa zancuda, que un mozo lindo y trabajador como mi nieto? Pero se ha metío el gringo al torzal... y hay que aprovechalo, ¿compriendés? ¡Gringo zonzo! con más riales que plumas tié gayina bataraza, alzao, ché, atrás d'una muchacha pobre! Es lo que yo digo: comer cebolla juntando rabia toa la vida, y dispués... ¡igualito al güey osco, qu'en cuantito ve terneras se olvida que no sirve pa nada! Y esta pava e tu prima, dale con hacele ascos y que no quié ver...

El canarito ya sabía algo de eso. Cuando se lo dijeron por primera vez, lo tomó a broma. ¿Cómo creer que aquel pobre italiano, hazme reír de jóvenes y viejos, que había hecho plata economizando comida y era fama que nunca gozó un beso de mujer; aquel pobre diablo, viejo ya y achacoso, se atreviese a pretender muchacha alguna, ¡y tan luego a Mariquita? Creyó que se trataba de un titeo de los amigos, conocedores de su vieja intimidad con la prima, y se encogió de hombros, no dándose por entendido; pero ahora, al ver confirmada la versión por la boca de su abuela, empezó a sentir algo que, por cierto, nadie confundiría con gratitud hacia la vieja ni con piedad por las chocheces del Sardetti enamoradizo.

La abuela seguía hablando:

—El gringo está abombao, ché. Mirá vos que lo v'habilitar a Toño pa trabajá a medias; ya pagó l'hipoteca 'el campito; a Ramona la va regalá una casa en el pueblo... ¡La mar! A mí me truj'una pañueleta bordaa 'e flores, igualita a la 'e mi comadre Martina, la señora 'el general mi compadre...

Fueran cuales fueran las razones de conveniencia material, y fueran cuales fueran las buenas intenciones de todos —de las que no dudaba—a Isidro se le antojaba aquello extraordinariamente feo; algo así como una venta, en que trataban a la pobre Mariquita como a una vaca de tambo, que se entrega al nuevo amo sin consultar sus sentimientos, y en que lo trataban a él mismo como a un torito atrevido que pasa el alambrado sin permiso, y al que se aparta a palos de las vaquillonas que ya considera suyas por derecho de conquista... Su familia entera estaba preparando una gran barbaridad, una injusticia, un robo, un acto indigno que clamaba al cielo y que Dios no podía permitir, si es verdad que "Dios no quiere cosas chanchas". Todos, todos eran culpables: el italiano, por goloso y zonzo; la vieja, preparando el amasijo; el viejo, asintiendo por no molestarse; la tía, dominada por la madre y ambiciosa de tener casa en el pueblo; Toño, deseando, a cualquier precio, sacarle unos pesos a "dun Jusepe" para seguir la farra de baile en baile... y hasta él mismo, que quizá bien pudo cien veces desbaratar el negocio y no lo hizo... Sentía un gran asco de todos y de sí, a la vez que un vehemente deseo de hacer algo... algo... Pero, ¿que hacer?

Y oía, como entre sueños:

—Pa las Pascuas será el casorio. Ya lo vimo a mi compadre el general, pa padrino. La madrina seré yo... ¿Quién mejor?

—Esu es!—se atrevió a interrumpir nuestro amigo, con aire displicente.

Mariquita ya no cebaba mate. En ese momento cruzaba frente a la puerta, enjugándose las lágrimas, y a Isidro le pareció la Virgen de la iglesia, la Dolorosa víctima de todo aquel manejo, en que él resultaba también cómplice, y peor que los otros, pues en vez de ganar, salía perdiendo. Sintió hacia ella una gran piedad, a la vez que otra emoción, indefinible pero poderosa, capaz de arrollarlo todo, pasando aún por sobre su propia timidez aldeana... Se ahogaba. Levantóse y salió al camino, resonándole aún en los oídos la frase repetida de la abuela: "Pa toas las trillas. ¿Compriendés?" ¡Ya lo creo que comprendía! y, por su desgracia, demasiado bien!

Rescostada al cerco, llorando silenciosamente, inconsolable, estaba Mariquita. Isidro llegóse a ella y preguntó, emocionado:

—Casas con el gringo, prima?

—No! No quiero! No quiero! Si vos jueras hombre... — y estalló en sollozos convulsivos. — Pero no... Nada! Andate, disgraciao... ¡Si en jamás mi has querío!...

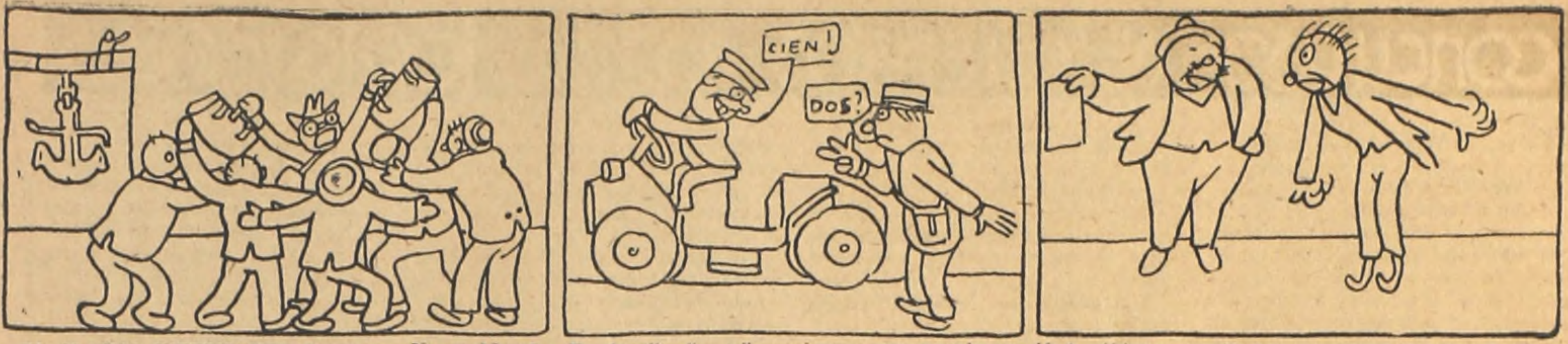
Nunca habían necesitado tantas palabras para entenderse. El canarito miró hacia el rancho, vaciló un instante y, decidiéndose de súbito, saltó a caballo. En seguida inclinóse para ayudar a la muchacha, murmurando lacónicamente: "Subí en l'anca!"

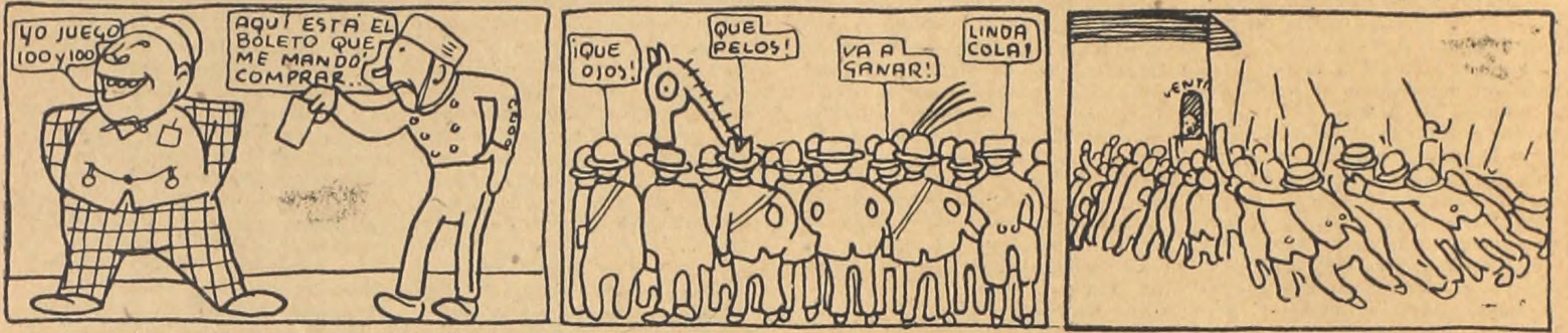
Y apenas asegurada la compañera, sobre la grupa del caballo, se enderezó en los estribos, para lanzar su despedida, vuelto a medias hacia el rancho?

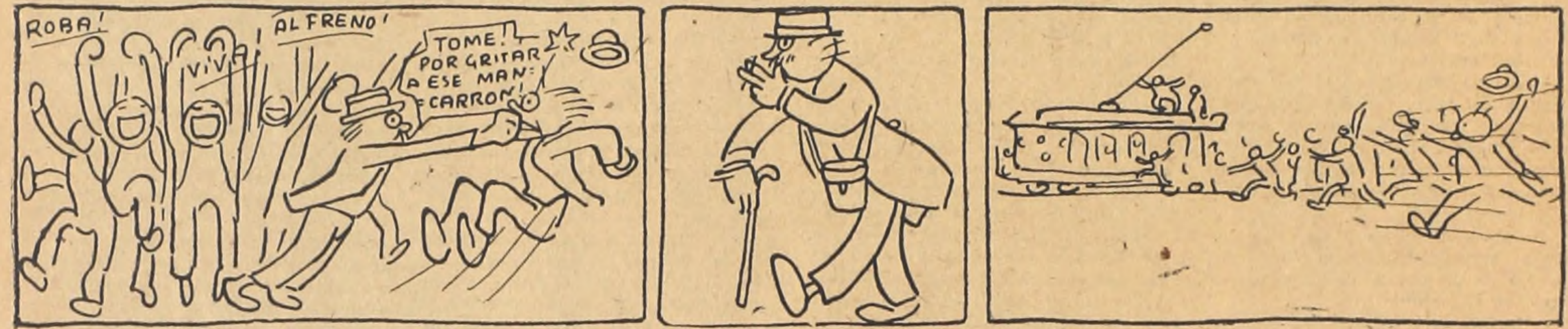
—Adiosito, Mama Vieja... ¡Pa toas las trillas!

Caía el sol. En el camino se alzó una nube de polvo, y en el silencio el ruido de un galope, como un redoble de tambores iniciando la diana victoriosa de la vida.

A. Villagrán.







EL CLASICO INTERNACIONAL

Sisebuto Farabutello, distinguido sportman porteño en Montevideo y activo dependiente de almacén en Buenos Aires, arriba a nuestras playas deseoso de presenciar las clásicas carreras internacionales. En la dársena un grupo de conocidos caballeros tributaba una cariñosa recepción.

Sisebuto Farabutello se asombra de los precios que aquí cobran los chofers y habla desdeñosamente de nuestras costumbres provincianas. En Buenos Aires, un viaje a Palermo cuesta una bicoca y un viaje en tranvía cuesta diez centavos; además, suelen regalarle a cada pasajero una estancia.

Ya en Maroñas Farabutello, "epata" a un auditorio casi tan distinguido como él, contando los miles de boletas que ha jugado siempre a Tiny y a Remanso, y se lamenta de no haberlos conocido antes para darles un dato en fija: Botafogo. Al final, influenciado por la pobreza del ambiente, concluye por jugar 1 y 1, en sociedad con cualquiera de sus fortuitos admiradores.

El elegante sportman cumple con el sagrado deber de admirar a los campeones de la gran carrera. Recuerda entonces que él ha visto muchas veces animales como aquéllos, uncidos a los carros, y mientras lo recuerda afirma en voz alta que Tiny está un poco más ojeroso que cuando corrió la última vez en Palermo.

El distinguido huésped comprueba con asombro el vigor de los codos uruguayos y piensa por vez primera que el transporte de latas de aceite propio de su honesta profesión de almacenero, no es tan penoso como afirman los calumniadores del gremio.

Durante el desarrollo de la carrera, Farabutello sumerje su impecable distinción porteña entre la ruidosa espectativa de esos sportmans uruguayos, que van todos los años a las internacionales, para gritar, patalear y administrarse mútuos puñetazos en la boca del estómago.

Sisebuto tropieza de pronto con un señor de riguroso yaqué y sendas polainas: será el presidente del Jockey Club, dice para sí. Pero era don Ermelancio Pelafustani, conocido zapatero de la calle Cuñapirú, que no falta a la Internacional desde hace 23 y 1|2 años, ni deja de ajustarse el yaqué con tan solemne motivo.

El problema de la locomoción para volver al centro, cuesta a Sisebuto Farabutello algunos hondos sinsabores.

Pero él se consuela fácilmente: ¿habrá contrariedad capaz de arrebatarle el placer de cantar a los clientes del almacén su ariesgada expedición sportiva.

La travesía aérea de Montevideo a Buenos Aires

SENSACIONES Y PAISAJES

El miércoles 31 de Diciembre, un núcleo de periodistas uruguayos galantemente invitados por los representantes de la misión militar de Aviación francesa, realizó un viaje aéreo de Montevideo a Buenos Aires. Participaron de esta agradable excursión nuestro administrador Sr. Raúl Castells Carafi y el Sr. Carlos Castells en representación de MUNDO URUGUAYO y los señores Perfecto López Campaña, Luis de la Riva, Ramón Negro y Oscar Magariños representando a "El Día". "El Plata", "La Razón" y "La Defensa" respectivamente:

Fué un viaje admirable y hermoso bajo todo concepto que evidenció la seguridad de los vuelos, la comodidad con que puede realizarse la travesia entre ambas capitales del Plata, la rapidez del viaje y la ausencia absoluta de todo peligro y sensación desagradable.

El Farman que condujo a los representantes de MUNDO URUGUAYO bajo la dirección del teniente Gustavo Gullon, un excelente piloto, alegre, comunicativo y animoso, partió del campo de la Escuela Militar de Aviación a la hora 16 y 15 del referido 31 de Diciembre. Junto al piloto iba el mecánico. En la cabina, Perfecto López Campaña y Raúl Castells Carafi ocupando los asientos delanteros; Carlos Castells y Luis de la Riva los asientos traseros. Todos ellos aparentamente permanecieron tranquilos. López Campaña y de la Riva no era el primer vuelo que realizaban. Los otros los compañeros llevaban esa desventaja no obstante lo cual permanecían sonrientes, dispuestos a no ser menos, en cuanto a dominio de si mismo, que aquellos. Al elevarse el Farman del suelo, todos sufrimos la sensación de momentánea angustia de que algo que nos faltaba para apoyarnos, nos precipitaria a tierra. Esta sensación dura breves segundos. El aparato sigue cobrando altura en dirección Este para virar pocos minutos hacia el Oeste en cuya dirección navegaría hasta el término del viaje. El ruído de los motores es ensordecedor y es lo único que nos indica que "volamos". Nada más. La cabina ofrece un confort absoluto y no tiene el mínimo movimiento desagradable. Vamos mejor que en un auto. En los aires cuando el aparato es bueno, no hay barquinazos, ni paradas bruscas, ni malos pavimentos que nos revuelvan el estómago. Todo es suave y tranquilo. Suprimido el ruído del motor el viaje sería ideal por lo sedante.



VISTA DEL PUERTO DEL SAUCE

A los cinco minutos del "decollaje" el Farman se habia elevado a 500 metros sobre el nivel del mar, encaminándose hacia la barra del Santa Lucía. Miramos hacia la tierra para contemplarla desde lo alto. Montevideo se alejaba en un atropellamiento confuso de casas, bañadas por los rayos del sol. Sus edificios más elevados se nivelan en el conjunto. Aquello es chato, sin relieve, sin perspectivas. Sus calles son pequeñas hendiduras que se adivinan. No hay sobre ese montón de piedras calizas ninguna nota de color que rompa la monotonía del blanco uniforme. Es un inmenso sembrado de algodón, limitado por el mar y el verde de los plantíos. Toda la costa se perfila admirablemente como trazada con un enorme buril. El Cerro, orgullo de los montevideanos, es apenas una berruga insignificante. La fortaleza que lo corona un punto blanco que pretende destacarse....

Navegamos ya a 1.000 metros de altura. El Farman corre velozmente sobre las chacras de los alrededores de Montevideo y las grandes carreteras departamentales que apenas se insinúan como cintas entre el verdor de los plantíos. Así describe López Campaña el paisaje que percibimos: "El espectáculo que ofrece la tierra de cultivo, en sus casas, sus árboles y sus represas de agua, es sorprendente. El verde de todos los matices, luminoso, como purificado por una atmósfera limpida y transparente, se sucede al amarillo de los trigales en sazón, al ocre, al negro desvanecido, de la tierra recién roturada. Son parcelas cuadrilongas que se unen las unas a las otras, sin interrupción visible. Desde lo alto triunfa la linea recta. Ni una curva corta aquel inmenso tablero de ajedrez que se repite, con la única variante del color de los sembrados. Las hortalizas, las legumbres, los viñedos, insinúan sus líneas paralelas, como trazadas a cordel, en esos cuadrados desiguales del gran tablero. Parecen guardar la misma alineación y distancia, de una unidad militar en marcha.

La copa de los árboles se dibujan, como una escoriación de terso verde oscuro, aquí y acullá sobre el terreno. Los senderos y caminos son pequeños tajos de sombra en el conjunto. Las viviendas campesinas semejan pequeñas manchas blancas que apenas se insinúan con un trozo sobre la estera verde de un sembrado reciente o a la vera de un grupo de árboles.

Los trigales recien cegados, aun sin emparvar, ofrecen al elevado miraje, sobre una superficie lisa, pequeños montículos amarillos armónicamente distribuidos en figuras geométricas. Los grandes establecimientos rurales, la Tablada, los Corrales de la Barra, dan la sensación de una copia, al ferroprusiato, de un plano de lineas rectas. Despojado del color de la tierra sembrada, podría ser un simil exacto de las parcelas de tierra en que se divide el territorio que cruza el aparato, una vela inmensa, cuajada de remiendos, tendida a secar al sol o uno de esos gabanes hechos a base de un muestrario de paños. Las accidencias del terreno desaparecen desde lo alto. Todo se transforma en una inmensa planicie en la que impera la más absoluta quietud..."

A los quince minutos de viaje el Farman se encuentra a 1.500 metros sobre el nivel del mar y lleva una velocidad de 120 kilómetros por hora. Atravesamos el río Santa Lucía en su barra con el Plata, dejando a la izquierda el pueblo Santiago Vázquez.

Divisamos los grandes planos del puente que unirá San José con Montevideo, a esa altura del río. Bordeamos la costa que se perfila nitidamente en la blancura de sus grandes arenales. El mar se mantiene sereno. No refleja en su masa inmóvil el azul purísimo del cielo. Es más bien una gran planicie de limo lijeramente escamado, o una gran platina de acero que brilla al sol, mostrando las señales de las herramientas que la preparan. Cruzamos el departamento de San José a no menos de 1.800 metros de altura. A lo lejos hacia la derecha, una mancha verde oscura del terreno, indica el sitio donde el río San José desemboca en el Santa Lucía.

El pueblo Libertad es pequeño sembrado de pequeñas piedras blancas. Las barrancas de San Gregorio festonean el Río de la Plata. Los montes del Arazati, forman una mancha dilatada sobre las blancas arenas.

Conservando el aparato la misma altura entramos en el departamento de la Colonia. El arroyo Cufré, simulando una gran cinta de acero tendida sobre el terreno en admirables curvas, separa los dos departamentos. Todos los arroyos son iguales desde lo alto. No se divisan ni sus barrancas, las desigualdades de sus orillas, ni los montes que le pueblan. Parece que su trazado caprichoso fuera hecho con líneas que guardaron eternamente una distancia equidistante, sin desviarse en lo mínimo. Serpentean sobre una superficie plana, de una altura única.

Rodeada de grandes sembrados la población del Rosario se divisa a lo lejos, tierra adentro. Cruzamos dejando a la izquierda Puerto Sauce, diminuto, en su diminuta lengua arenosa. Los grandes galpones de sus fábricas se alinean apretándose.

A la hora 17 y 45 cruzamos a plomo sobre el Real de San Carlos, dejando a la derecha la Colonia que modestamente se concreta a ocupar con sus pocas manzanas de edificación, la península que se interna en el río. La línea férrea la imaginamos por un pequeño surco, en una de las tantas escoriaciones del terreno que son los caminos. El Farman afirma su velocidad. Navegamos a razón de 150 kilómetros por hora. Cruzamos así, a 2.100 metros de altura, el río Uruguay. La isla de San Gabriel y la de Farallon las dejamos a la izquierda, mientras a la derecha, esfumada en la distancia, se divisa la histórica Martín García. Sobre las aguas del río se inmoviliza un velero. Mas allá, un remolcador parece afanado en arrastrar un navío de tres palos. Aquí y acullá, como pequeñas manchas blancas sobre la gran platina de acero del río, más navíos. Desde lo alto todo aquello es pequeño, ridículamente pequeño. Parecen paquetes infantiles dejados allí olvidades, sin movimiento, por algún chicuelo travieso. La quietud es absoluta.

El cielo, el mar, el Farman, toda la naturaleza y las cosas se inmovilizan...

A la hora 18 y 15 entramos a Buenos Aires por la Estación Retiro. Descendemos a 1000 metros para contemplar mejor el hermoso panorama de la ciudad inmensa, envuelta en el humo de sus fábricas. Desfilan: El edificio de las Aguas Corrientes, la Recoleta, Palermo, Parque 3 de Febrero, Hipódromo, Belgrano, etc.

Hemos descendido a 500 metros. La ciudad, con su edificación espléndida y extendida, con sus parques y puentes, sus grandes paseos, da desde lo alto la impresión de un plano topográfico trazado con toda meticulosidad. Dos locomotoras en un extenso convoy parecen dos largos gusanos que se arrastran pesadamente, y pasan la una al lado de la otra...

Aterrizamos después de dos horas de viaje, en el Palomar.

Chile tiene alrededor de 30 mil kilómetros de líneas telegráficas.

La isla de Jamaica solo tiene 50 habitantes por kilómetro cuadrado, de los cuales más de la mitad son negros.

El agua en que se hierven las papas es inmejorable para quitar manchas y dar brillo a los cubiertos y demás objetos de plata, como también para sacar las manchas de casi toda clase de tejidos.

Frotándose con jabón, mezclado con una solución hirviendo de alumbre se hacen incombustibles las telas que han sido impregnadas con esa sustancia.

Los negros de la India deben la blancura de sus dientes al continuo masticar de la caña de azúcar.

La producción mundial de carbón de piedra se calcula en mil millones de toneladas.

"SE HAN IDO LOS REYES!"

Los tres magos clásicos han pasado anoche, como todos los años, rumbo al pesebre del Nazareno que no se sabe con exactitud donde está. Como viven en el limbo y no leen los diarios, ignoran, como aquellos hombres que bailaban ante un idolo y de los cuales así habló Zaratrusta: "¡Pobres hombres! ¡No saben todavia que los Dioses han muerto!"



Con los ojos fijos en una estrella no sabemos si Sirio, Canopus, Rigel Alfa del Centauro u otra cualquiera, siguieron su ruta ideal, impulsados por su fantasía oriental, en busca del Mesías que ha de nacer para venir a redimirnos a nosotros los humanos. También ignoran que a nosotros, los hombres, ya no hay Dios que nos redima mientras subsista el único Dios reinante y de poder efectivo, "el dinero" que fué creado, según la filosofía india al mismo tiempo por Vichnú dios conservador y Shiwa, dios destructor, para felicidad y desgracia al mismo tiempo de los habitantes de la tierra.

El viaje de los Reyes Magos es largo como que dura ya unos veinte siglos y durará quizá otro tanto... y gracias.

Van cansados y sus ojos, aunque se dirigen al cielo, están ciegos.

La estrella que los guia se apaga lentamente en sus mentes acaloradas de fanáticos y van tristes.

Con Baudelaire en una de sus poesías, pensamos: "¿Por qué miran al cielo todos esos ciegos?"...

No viajan en camellos porque la tierra ya no es un desierto, aunque la arena del proisaismo invade cada vez más los espíritus. Van en dirigible y traen sus bolsas repletas de juguetes como siempre.

Pero se han ido sin dejarlos en ninguna parte, porque no han encontrado ningún zapato en los balcones y en las azoteas.

Los niños ahora, se acuestan, en la víspera del día de los reyes tan tranquilos y desesperanzados como todas las noches de los días comunes... Saben demasiado ahora... Gaspar que es el que a falta de vista husmea los zapatitos infantiles no ha encontrado donde ejercer su sentido.

¡Lástima de chiches!

Creados para premiar a los creyentes de una fábula ingenua, pero muy hermosa, no encuentran candidatos ya ni en los niños.

Y se han ido despechados con sus juguetes, sin acordarse de que si ya no hay zapatitos que los esperen, hay en cambio millones de nenes que no tienen chiches ni en la noche de reyes ni en las otras noches...

¡Que bien caería una lluvia de ellos en los asilos!...

Pero los tres reyes saben que la religión cristiana hace dádivas unicamente entre los que creen en sus bonitos cuentos.

El resto de la humanidad no existe para ella.

Nosotros, los mayores, quiesiéramos muchas veces poner nuestro zapatito



de cuando éramos niños en el balcón, en espera del buen regalo de Melchor, pero Zaratustra nos ha convencido de que las estrellas no brillan más sobre ningún pesebre y que el Mesias que nos habría de redimir no volverá a nacer nunca más...

Estamos irremisiblemente condenados...

Y es una lástima porque todavía creemos en las flores, en las mujeres y en el mentir de las estrellas...

Otto Miguel Cione.

EN UNA VISITA...

—¿No reciben, quizá? — preguntó Levine al entrar en el vestíbulo de la casa de Bohl.

—Sí, por cierto; sírvase entrar, — respondió el portero desembarazándole de su pelliza con aire decidido.

—¡Qué fastidio! — se decía Levine suspirando, quitándose un guante y dando vueltas melancólicamente a su sombrero que llevaba en las manos. — ¿Qué les diré? y ¿qué vengo a hacer aquí?

En la primera sala encontró a la condesa, que con aspecto severo daba órdenes a un criado. Su rostro se suavizó al ver a Levine, y le suplicó que entrara en un gabinete en donde dos hijas suyas conversaban con un oficial superior. Levine entró, saludó, se sentó cerca de un sofá, y colocó su sombrero entre las rodillas.

—¿Cómo está la esposa de usted? ¿Viene Vd. del concierto? Nosotras no pudimos ir, — dijo una de las jóvenes.

La condesa se presentó, se sentó en el sofá, y volviéndose hacia Levine, repitió las mismas preguntas: la salud de Kitty, el concierto, y para variar añadió algunos detalles sobre la muerte repentina de una amiga.

—¿Estuvo Vd. en la ópera ayer?

—Sí.

—La Lucca estuvo soberbia.

Y continuó así, hasta que el oficial se levantó, saludó y se retiró.

Levine hizo un movimiento como para seguir este ejemplo, pero le contuvo una mirada sorprendida de la condesa: No había llegado el momento. Se volvió a sentar, atormentado por la figura imbécil que hacía, y cada vez más incapaz de encontrar un asunto de conversación.

—¿Irá usted a la sesión del Comité? — preguntó la condesa; — dicen que será interesante.

—He prometido a mi cuñada ir a buscarla allí.

Nuevo silencio, durante el cual las tres señoras cambiaron una mirada.

—Debe ser tiempo de marcharme, — pensó Levine, — y se levantó. Las señoras ya no le detuvieron, le estrecharon la mano y le encargaron *tantas cosas* para su mujer.

El portero, al devolverle su pelliza, le preguntó su dirección que gravemente escribió en un libro elegantemente empastado.

—Al fin y al cabo, todo eso me es bien indiferente — pensó Levine; — pero, ¡Dios mío, qué aspecto imbécil tiene uno, y qué inútil y ridículo es todo esto!

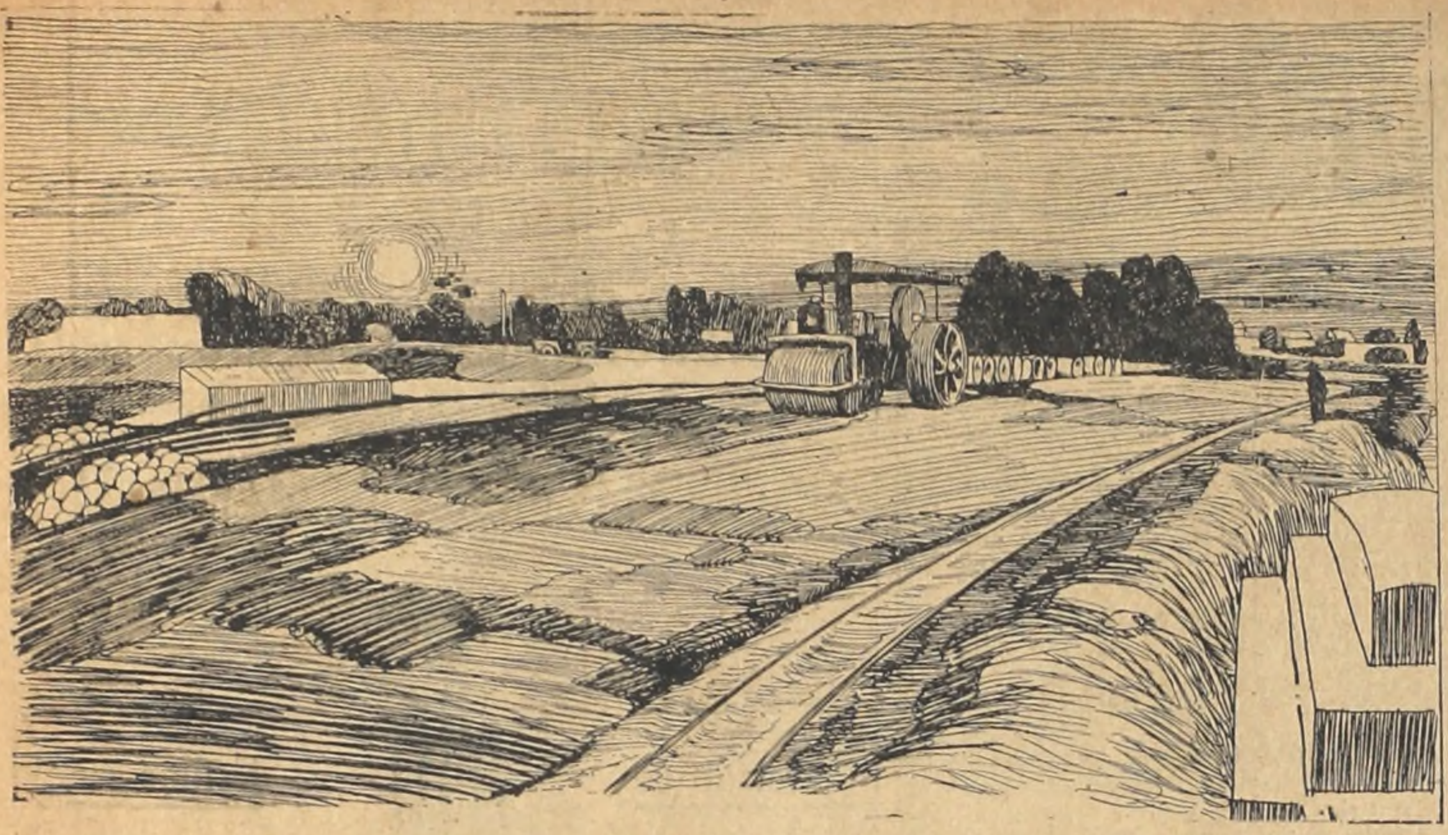
Fué en busca de su cuñada, la llevó a su casa, en donde encontraron a Kitty en buena salud, y se dirigió al club a reunirse con su suegro.

León Tolstoi.

FUERZA MAYOR



—Tendremos que desmovilizarnos, mu hachos. Ahí viene mi mamá...



La Rambla Wilson, en Malvín durante la huelga (*Por Radaelli*)

Los Motivos de Verdi

El otro día asistí a una reunión de personas entendidas en música. Se habló de Strawinsky y Roslavetz, de Debussy y Ravel, de Bartok y Kodaly, de Ireland y Goossens. No recuerdo por qué alguien pronunció este nombre: *Verdi;* entonces, aquellas personas, tan entendidas en música, rieron. Yo no reí. Era preciso que riera con ellos, y alegremente, cerca del piano, cantaron con irónico ensañamiento el *Miserere*, del *Trovador*. Tampoco reí. Les pareció muy mal, y me preguntaron:

—¿Qué es lo que te gusta de Verdi?

—Los motivos—respondí.

El jolgorio tomó proporciones increíbles. Quién hablaba de lo vulgar de las melodías; quién del abuso de los unisonos; quién de los bruscos e injustificados cambios de tonalidad; quién de la alta "tessitura" en que están escritas. Salió allí a relucir la sencillez insufrible de Bellini, la falsa ciencia de Meyerbeer, la tardía influencia de Wágner, la sugestión de Rossini, las reminiscencias de Donizetti; la trivialidad misma del sentimiento dramático del maestro parmesano: en fin, cuantos argumentos pueden ocurrirse a hombres familiarizados con la armonía, desde los Baini y Matei del tiempo lejano hasta los Prout y Hull de nuestros días.

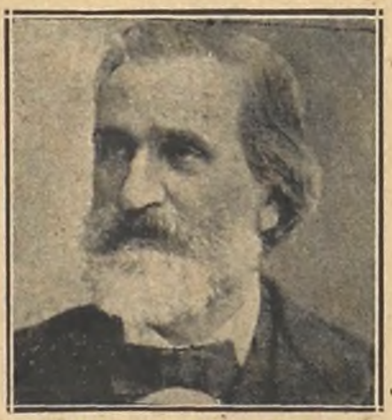
Poco ducho yo en altos acordes disonantes, derivados cromáticos, disonancias esenciales y notas accesorias, les dejé criticar, y afirmé de nuevo:

—Me gustan los motivos de Verdi.

Sí, me gustan; es más, me encantan. Y lo curioso es que no sé lo que me gusta de ellos. Desde luego, para sentirlos, para que mi espíritu se recree en el hallazgo gentilísimo de aquellas notas sugeridoras, he de separarlos de la obra completa, del sentido mismo de la obra teatral. Y lejos de quedar desarticulados esos motivos, ganan en fuerza evocadora. Hasta me atrevo a escribir que son más bellos cuando no se hace caso de la letra.

¿Qué esencia misteriosa impregna esas notas nada difíciles, de tan endeble idea musical a veces, que el oído mismo, sin otro criterio, teme por su desenvolvimiento, por su simplicísima constitución? Y ¿qué tienen esos motivos que no se olvidan, que el alma acaricia, como si de ella misma hubieran surgido o hubieran podido surgir? No pocas veces Verdi hubo de ocultar hasta el día mismo del estreno las deliciosas frases que habrían prendido aún en los oídos más reacios al armónico de Urbantchitsch o la serie de tonos de Bezold. Oyéndolos, el alma no se sumerge en océanos de presentimientos, el corazón no se enriquece con angustias desgarradoras o profundas; al contrario, es como un gesto de libertad, como una simplificación extraordinaria y deliciosa de las pasiones. Decía Beethoven a Wegeler, su amigo: "Yo sería el más feliz de los hombres si el demonio no hubiera fijado su domicilio en mis oídos". Diablillos sin fin vienen a las orejas con esos motivos de Verdi, y hasta cuando uno quisiera ser sordo para no sentirles, no hay otro remedio que escucharlos. ¿Por qué? ¡Oh! Ese es el misterio, el adorable misterio. Se podrá no oír, no querer oír las escalas cromáticas, *staccati* y *fa sobreagudos* de las *prima donnas;* lo que no se puede dejar de oír es el motivo de Verdi, porque es un extraño veneno que penetra sin sentirse; que una vez dentro ya no se marcha de allí aunque lo intentemos y por muchas razones que nos den los técnicos del arte encantador.

Y es él mismo; el mérito está en el propio motivo, en aquellas pocas notas que causan la sensación de haberse ido a buscar unas a otras con el solo objeto de darnos un buen rato. Parecen deciros: Pasa el tiempo, lo demás



no vale la pena. Algunas veces os dicen eso mismo, destilando en ello unas gotas de purísima pesadumbre, y entonces no hay tema de obra alguna que llegue a la sangre tanto, conmoviéndola tanto. ¡Con qué sutil facilidad esos motivos se adaptan a vuestros propios sentimientos, desligandoos de otras más hondas preocupaciones! Siempre, siempre los tenéis prestos; no se niegan jamás; evocan como ninguno, por alto que sea su origen, un estado cualquiera de alma.

¿Cuál ha sido el milagro de su aceptación? ¡Qué oídos están todos esos motivos!, decimos; ¿y qué mayor elogio? A veces se nos antoja que sean insubstituibles; que el tiempo haya amasado en ellos cantidades formidables de sentimientos y de vidas enteras. Suponeos que no os traigan al corazón más que las emociones de todos los seres que los han gustado, que fundieron en sus acordes momentos espirituales, ¿queréis mayor sugestión y delicia? ¿Habrán resistido al tiempo, más que por su valor intrínseco, por la enorme saturación que los impregna de años y de años sentimentales?

Tararead el *Bella figlia dell'amore;* el Ave María, del Otello; el *Ernani, Ernani, involami;* el *O Patria mía*, de *Aída;* la *Vergini degli angeli*, de la *Forza del Destino;* el *Piangi fanciulla;* el *Caro nome;* el *Morire si pura;* el *Eri tu che macchiavi*, de un *Ballo in moschera;* el *Vibra contento;* el *Pura siccome un angelo;* el *Di quella pira*... y tantos otros centenares de motivos; tararead esos motivos, y veréis cómo no es posible discutirlos: ellos mismos os dirían que no vale la pena, que los gocéis y en paz. Sin duda que hubieran podido ser así o del otro modo, más o menos dignos del mármol o del bronce; pero estad seguros que entonces no hubieran arrastrado con ellos los centenares de miles de almas que con ellos os vienen, almas que los cantaron o tocaron en el piano, vertiendo en ellos sus delirios o sus esperanzas, almas que los oyeron y ya no pudieron prescindir jamás de oírlos, porque eran como renovadores de recuerdos, como evocaciones del tiempo pasado.

¿Y quién mejor que el motivo de Verdi se presta a esa evocación? Entraos muy dentro de vosotros mismos, y cuánto más jóvenes seáis, mayor poder de evocación de los tiempos pasados tendrán en vosotros esos motivos. ¡Oh, cómo responden esos motivos al concepto musical que de esas épocas tenemos! Los otros músicos están lejanos, muy lejanos. A Verdi le hemos visto los que jamás le conocimos; su melena blanca nos es familiar; nos son familiares la expresión singular de sus ojos, el gesto de su boca; hemos visto láminas enteras de las Ilustraciones con rasgos o leyendas de su vida; su recital de *Aída* ante el Bey del Cairo; su composición del *Miserere* en la Casa de Postas; Boito escuchando las primicias del *Otello*... Esta ilusión de proximidad a nosotros, ¿quién nos la da?

Sí, sí, abusaron de esos motivos. El jesuíta Eximeno, si resucitara, podría componer con sus intérpretes sabrosísimas escenas nuevas que añadir al delicioso libro suya *Don Lazarillo Vizcardi*. Mas, ¿qué nos importan? No son ellos, son los motivos de Verdi los que recordamos, los que motivan nuestro placer y nuestra sorpresa. ¡Qué difícil es inventar algo nuevo!... ¡Qué genio tan dulce y tan bueno es necesario para crear esos tonos y librarlos por su propia substancia del olvido! Belleza sencilla y clara que para nada exiges una comprensión extraordinaria, ¿qué tienes, que por modo natural y fácil te adueñas del espíritu? ¿Cuál es tu secreto, que sobrevives a los descubrimientos e innovaciones más legítimas y audaces; que triunfas a pesar del frío de los que, temorosos de no aparecer doctos, te niegan su aprecio?

Eugenio Noel.



LA ZARZUELA ESPAÑOLA

Mañana debe iniciar una temporada en Solís, la compañía española de zarzuela en la que es primera y culminante figura, la excelente triple Amparo Ramo.

Puede afirmarse que es esta compañía la que sostiene actualmente los marchitos prestigios del género chico español, en el Río de la Plata. El agotamiento continuo de los de esta especie de teatro, tan favorecido en un tiempo por todos los públicos de habla americana, y por otra parte, el nacimiento de un género criollo análogo, ha desterrado casi por completo de los escenarios rioplatenses a la zarzuela chica española; el típico chulo hispano, cedió el paso al compadre criollo y la chula pintoresca y desgarrada, dió su puesto a la china de lánguidas mimoserías. Callaron los pasacalles vibrantes, para que sonaran los tangos dormilones, y el público sudamericano seducido por los cuadros que mejor conoce invadió los teatros de que tomara posesión el sainete nacional.

Pero esta gloria fué muy fugaz. La decadencia que se empezó a apoderar de la zarzuela española tras de muchos años de próspera vida, infiltróse rápidamente en las arterias del género chico criollo, apenas había dado sus primeros pasos por la escena; el ingenio de sus autores tuvo la fugacidad de un relámpago y el público harto al fin de compadres y chinas e italianos y rusos, comenzó a retirar una parte del resuelto favor que había otorgado.

Empezó entonces a notarse un poco de reacción en las toquillas de la zarzuela española y las compañías que tuvieron la agudeza de reconocer lo propicio del momento se apresuraron a desenterrar las obras mejores del antiguo repertorio para combinar con ellas sus programas.

Por este sistema realizó la compañía Ramo-Viñas, una fructífera temporada a principios del año recién concluído; una temporada en la que "La verbena de la paloma", "El dúo de la Africana", "La Revoltosa" y otras preciosas zarzuelas, compartieron con las piezas del viejo repertorio, los favores de nuestro público.

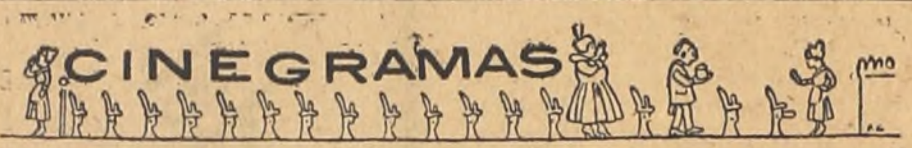
Ahora viene la compañía animada de idénticos propósitos según ha comunicado a la prensa diaria. Su actitud es digna de aplauso y estímulo, y prueba además que la causa del arte aún no está perdida en ninguna de las ramas del teatro.

EL SECRETO DE UN EXITO

Lola Membrives, está desarrollando en el Urquiza una temporada cuyo atractivo se resume puro y exclusivamente en sus méritos. El público que la aplaude, no compra su localidad para ver una comedia o para oir cantar una tonadilla: vá, para ver a la Membrives, para oír tal o cual cuplé de su boca, para aspirar la penetrante simpatía que despide esta artista, cuando realiza una labor seria y cuando realiza una labor cómica, cuando ríe y cuando habla, cuando se mueve o cuando permanece quieta.

Y es este el secreto del éxito que obtiene esta artista; su simpatía tan poderosa y tan personal. Aunque la gentil propietaria de esa cualidad tan preciada, no poseyera tan positivas cualidades escénicas como las que posee, aun cuando sus interpretaciones no estuvieran iluminadas casi siempre por el fulgor inconfundible que despide el talento, Lola Membrives triunfaría porque es una artista categóricamente simpática.

Y tal cualidad que ha llegado a influir hasta sobre la historia del mundo, ¿no sería acaso suficiente para llenar de gente el local donde se derrocha?



El Maximalismo en Rusia o La Muerte del Zar Nicolás son los títulos que lleva una película extraordinaria, basada en los últimos sucesos de la hecatombe rusa. Según las críticas americanas es una de las concepciones más estupendas que haya presentado hasta la fecha la cinematografía.

A su originalidad e interés une una grandiosidad que impresiona y maravilla.

En una ciudad de 15.000 habitantes de Minnesota se ha construido un edificio que se dedica a escuela y teatro cinematográfico. Por el día los niños se congregan en la parte del local destinada a las aulas y las clases se efectúan como en cualquier otra escuela. Por la noche se abre el cinematógrafo y los adultos, muchas veces acompañados de los chicos que estuvieron en el edificio durante el día, ven programas como en las grandes ciudades. Esa empresa la municipalidad y varios miembros de la Junta de Educación se encargan de administrar el teatro.

El último capítulo, creación de Mabel Normand (Goldwyn) mereció todo el favor del público. La bella y simpática artista se ha perfeccionado; ya no es más la actriz cómica de antaño, la grotesca compañera de Carlitos en sus primeras etapas; es una actriz de comedia, llena de gracia picaresca, y de jocosidad de buena ley. Su acción, matizada con acierto, atrae y mantiene vivo el interés del espectador que asiste a sus comedias desde el principio hasta el final con la sonrisa en los labios.

Con artistas de esta talla, la marca Goldwyn debe imponerse.

Uno de los actores norteamericanos que pelearon en el frente francés, Bill Johnson de nombre, relata un cuento curioso Dice que en cierta ocasión a la hora del rancho en las trincheras, el oficial de guardia, hombre de carácter agrio y constante mal humor, echando una mirada de pocos amigos a lo largo de la mesa, preguntó si había algún motivo de queja respecto a la comida.

—Pruebe, esto, capitán—dijo pausadamente un recluta alargándole su taza.

El oficial tomó un sorbo, vació un poco y con aire decidido contestó

—Magnífica sopa, a mi juicio.

—Sí, señor; pero el cabo asegura que es te, y el cocinero nos la ha servido como café, y yo acabo de encontrar dentro un pedazo de cepillo de dientes.



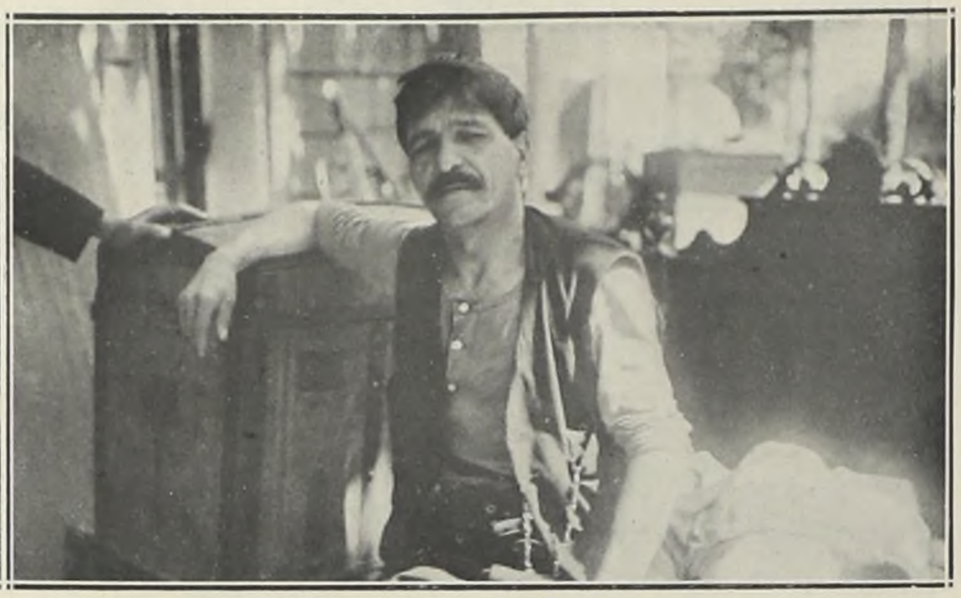
EL HERMANO DE MARY RICKFORD

Jack Pickford, el más joven de la célebre familia cinematográfica, ha roto con la tutela de la Sra. Charlotte Pickford, mujer muy entendida en números y reconocida como el terror de los empresarios por lo bien que sabe "barrer para dentro". Al cumplir veintitrés años, Jack recibió una oferta de su mamá de $ 85.000 por película, corriendo él con todos los gastos de producción. Las cintas se exhibirían bajo la marca del *Primer Circuito.* El muchacho resolvió guiar sus propios destinos y aceptó otra oferta de la *Goldwyn*, mediante un sueldo que varía entre $ 1.800 y $ 3.000 por semana. Este ontrato representa la emancipación de Jack Pickford, que de hoy en adelante deja de ser "el hermano de Mary" para luchar bajo estandarte propio.

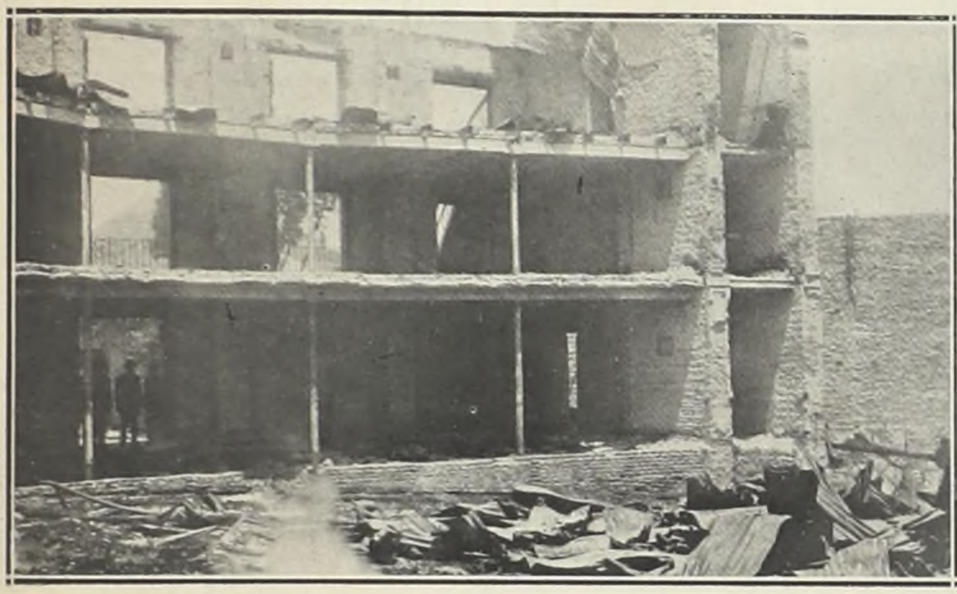
EL INCENDIO DEL TEATRO POLITEAMA



Frente del teatro



El conserje del teatro que al encender un calentador a gas produjo el incendio



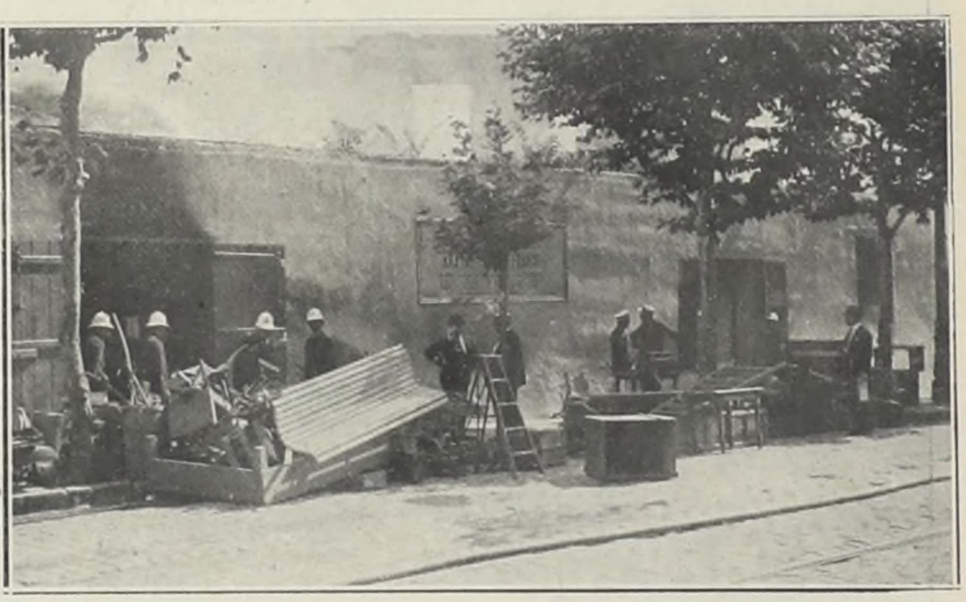
Aspecto del interior del teatro Politeama



Don José Crodara, el señor Piumato de espalda y el señor Barrios, propietarios y encargados del Politeama



Los bomberos sofocando el fuego



Sacando los útiles a la calle Colonia



Otro aspecto del teatro durante el incendio



Lo que fué la sala del Politeama devorada por el fuego



1, Matilde Idiarte Borda y un grupo de porteñas. — 2, En la entrada del palco social. — 3, Señora Violeta S. de Lasala y señoritas de Munyo. — 4, El
6, Señora Rosa Lanza de Varela Acevedo y señorita de Lanza. — 7, Señorita de Magariños Rowley y señor Canessa. — 8, Señorita de Jer
Costa y señora de Lemoine. — 12, Regresando del desfile preliminar. — 13, Señora Winterhalter de Piñeyrúa y señoritas de Piñeyrúa y Muñoz A

La magnífica fotografía de la llegada fué obtenida



pietario de Buen Ojo doctor Benito Villanueva y sus adláteres los Torterolo. — 5, Señora de Muñoz Callorda de Moyano y señorita de García Moyano. — ñora Orejuela de Bares Catá, Orejuela de Montero y señoritas de Murffel y Garesse. — 10, El jockey Grassi llevado en andas. — 11, Señora Lemoine de 4, In fraganti. — 15, El regreso del ganador a la balanza. — 16, Una vista de detalle del Palco Oficial. — 17, Señoritas Magariños y Dupont. — 18, La llegada.

señor Eugenio Dotta, fotógrafo oficial del Jockey Club

Las regatas en Capurro por el Montevideo Rowing Club



El ganador de Single Scull, señor C. Aguirre



Parte de los concurrentes a la jornada atlética



Sr. E. Quirolo, ganador de Cadete Scull



Los ganadores del Eight



Los señores Píriz, Palmero, Roig y Quirolo, ganadores de la 5.ª regata

ECOS ESCOLARES





Fiesta finalizando el año escolar en la Escuela de 2.º grado núm. 21



En la escuela de los Pocitos



Señoras de Etchebarne, Ferrer Costa y señoritas Etchebarne y Acosta y Lara durante el reparto que efectuó la "Unión Jeanne D'Arc"



Concurrencia a la fiesta del Chimont Club en el Victoria Hall

EL MILAGRO

Bajo los golpes de azada de los canteros, sangraba la tierra roja de la colina despanzurrada en la triste campiña italiana: los fúnebres cipreses se elevaban como obeliscos de bronce hacia el cielo azul. El calor era enorme. Los hombres piemonteses y toscanos trabajaban semi-desnudos. Cuando estaban cansados se echaban en el suelo a la sombra de un terraplén y bebían el agua de un frasco común. Luego tomando sus herramientas, se encarnizaban contra la roja muralla silenciosamente.

En la cumbre de la colina existió en otro tiempo un castillo que un temblor de tierra había derribado. De eso hacía ya muchos años. El lugar conservaba el nombre de "Castello", aunque ya no se distinguían sino algunos sillares de piedra. Los escombros habían sido llevados poco a poco, para construir las pobres casuchas de la aldea situada en la llanura.

Las lluvias concluyeron de agrietar y desfigurar el terreno primitivo y del "Castello" ya no quedaba más que una confusa leyenda.

Esta se refería a las famosas orgías de sus moradores, a tesoros escondidos y a extrañas supersticiones. Una princesa de Este había venido ahí con su amante y dejado el recuerdo de su corte fastuoso, venida de la región de los grandes lagos y la animación de sus fiestas nocturnas cuyo resplandor includiaba el valle. Contaban que la enamorada había sorprendido y asesinado una parienta suya, secretamente, en los járdines, por temor a la cólera y represalías de la familia: también decían que había sido quemado en una hoguera, después de una ceremonia pagana. Otras versiones diferían completamente y pintaban a la asesinada como una mártir inocente, cuyo cuerpo había sido embalsamado y debía probar su santidad por una milagrosa conservación. Los curas que se sucedieron en aquella pequeña parroquia pobre y oscura conservaban esta última tradición.

Pero los obispos de la diócesis habían intervenido y viendo en ello una odiosa herejía, prohibieron que se hablara a los fieles de esa falsa creencia.

No hay canonización ni milagro que valga sin los decretos de la Santa Iglesia; todo cuerpo debe corromperse y desaparecer para no reanimarse hasta el día del juicio: dudar es paganismo y pecado mortal.

A pesar de la autoridad romana la duda persistía en el pueblo y el bajo clero; pero los años sucedieron a los años sin que nada viniese a aclarar el misterio del "Castello' y los ancianos hallaban amenudo.

Unos creían en el milagro. Ciertos síntomas fortificaban esa creencia: epidemias que habían azotado la comarca, respetaron la aldea: temblores de tierra derribaron casas sin matar a nadie.

Evidentemente, el cuerpo de la santa conservado intacto bajo la tierra, protegía a los habitantes. Pero otros sostenían que la muerta había sido culpable y que la conservación de sus restos era debida a un decreto diabólico. Si la región había escapado a ciertos azotes era porque el Castello y sus habitantes fueron aniquilados por la justicia divina y sin duda alguna el terremoto había impedido que todos esos huesos impíos, quedaran resumidos en la eterna esfera de la expiación. Como los paisanos de esa provincia eran muy fanáticos y su devoción estaba intimamente mezclada con prácticas paganas y hechicerías, la lúgubre historia del castillo destruído, guardaba en sus almas salvajes apesar del tiempo transcurrido, una especie de realidad turbia e irritante.

Lllegó un día en que decidieron explotar las canteras de la colina y los trabajadores empezaron a cavar la tierra roja para extraer los bloques.

Poco a poco se reanimó la curiosidad, que parecía, adormecida y nuevamente el enigma del "Castello" preocupó las imaginaciones.

Inquietáronse viendo que el cura seguía los trabajos y recibía visitas de personapes, olvidos de muy lejos tal vez de Roma, que llevaban anteojos y consultaban libros. Ese cura les mostraba viejos documentos. Este era un sacerdote joven inteligente y el único habitante del país que no era analfabeto. Las visitas los intrigaban. Los obreros excavaban sin preocuparse, pero sus mujeres, las viejas sobre todo temían algún maleficia. De noche nunca pasaban delante de las barrancas sangrientas de la colina, ya se santiguaban antes de extinguir el fuego que servía para la cocina de sus hombres o para reforzar los hierros de sus herramientas.

Cierta mañana a las nueve, un trozo de roca se desprendió bruscamente bajo la acción de los puños de dos obreros que trabajaban aislados en un angulo de la cantera.

Alegres con esta inesperada ayuda, que dejaba accesible un filón fructifero, cavaron valientemente con sus puntas de acero y de pronto uno de ellos lanzó un grito. El mango de su herramienta casi se quiebra en sus manos, al chocar contra un cuerpo muy duro, blanco y brillante que se vislumbraba entre la toba rojiza.

En pocos minutos sacaron la tierra y los dos hombres espantados huyeron gritando.

Bajo el sol resplandeciente, maravillosa e intacta, su forma de mujer de una pureza deslumbradora, apareció semi-desnuda envuelta en su túnica semejante a una mortaja en desorden. Era hermosa con un rostro cándido; parecía dormir sonriendo. Su blancuparecía dormir sonriendo. Su blancura refleando la luza italiana, la nimbaba ba de una aureola de claridad y yacía blandamente en la tierra roja como en un sudario de púrpura, con un brazo recogido bajo su nuca adorable y el otro extendido ofreciendo flores.

Los primeros que la vieron exclamaron: Milagro milagro... Se amontonaron. Era la prueba prodigiosa. La víctima del Castello había sido una santa inocente. Embalsamada en su santidad se revelaba libre de podredumbre, divinamente conservada en la muerte ya no había lugar a dudas. Acudió el cura al ruido de las voces rodeado de mujeres que le pedían atestiguara el milagro. Con una mezcla de respeto, curiosidad y alegría, contempló largamente la hermosa figura, pero se negó a los pedidos de bendiciones y rezos con que lo asaltaron.

Solamente lo oyeron murmurar palabras que parecían incomprensibles: Si, es eso, era aquí donde Leonora d'Este, hizo traer la obra maestra de Praxiteles, que tanto se ha buscado.. Está intacta!

Corrió a su casa dejando el grupo de comadres que comentaban y se maravillaban. Pero llegaron los hombres, montañeses, cabreros, rudos trabajadores de las selvas vecinas, y contemplaron el cuerpo blanco y puro que brillaba al sol en su gloriosa desnudez. Comenzaron a murmurar y apartaron bruscamente a las mujeres. Un viejo recordando la prohibición de los antiguos obispos, declaró que era un sortilegio. Sólo el demonio podía haber conservado intacto el cuerpo de una impura pecadora. Unicamente las brujas tenían el poder de ser insensibles al dolor y a la obra destructora de la muerte. El respeto se debe a los huesos, pero nunca a la carne petrificada anormalmente, a esa criatura que surgia diabólica de un suelo saturado de sangre, para llenar de desgracias toda la comarca.

Todo lo que provenía del "Castello' maldito debía desaparcer. De pronto uno exclamó:

Abajo!.... fuera las mujeres!... desgracia!....

Las picas se abatieron sobre la la soñadora de mármol, que ofrecía su esbelta belleza al implacable azul del cielo. Las puntas de acero rompieron el rostro delicado, despedazaron las manos perfectas y el cuerpo blanco.

Los pedazos de mármol saltaban en todas direcciones brillando al sol, mientras los fanáticos se ensañaban y las mujeres huían lanzando agudos gritos.

El cura subiendo la cantera roja, explicaba con entusiasmo a los arqueologos venidos de Roma, el prodigioso hallazgo, la alegría, la gloria de la obra maestra griega, que al resucitar conmovería al universo; y se encontraron con una fila de canteros blandiendo sus azadas que los desafiaban con grandes carcajadas y arrojaban a sus pies los informes fragmentos de la estatua destruída.

Camille Mauclair.

A REIR TOCAN

PRUEBA EXACTA

A un espectador se le caen unos enormes gemelos que van a chocar contra los pies de una matrena.

—Demonio! — exclama la señora — Sus gemelos me han hecho ver las estrellas.

—Eso prueba la bondad de sus cristales.

El Bebe.

INCOMPRENSIBLE

Doña Ricomedes está enferma y una amiga le pregunta:

—Cómo sigues?

—Muy mal. Me han visto siete médicos y...

—Siete médicos!! Qué barbaridad! Parece mentira que sigas viviendo todavía.

Eva.

EN UNA AGENCIA DE COLOCACIONES

—Tiene usted algún empleo para mí?

—De qué prefiere usted?

—Cualquier cosa... lo que necesito es trabajar.

—Perfectamente! Le conviene a usted de jardinero?

—Dejar dinero!! Hombre, lo que me conviene es que me den dinero...

Periquín.

EXACTO



—Vd. que sabe tanto amigo Frescales, ¿Dónde se firmó la paz de las naciones el año pasado?

—Al pié de un documento.

RESPUESTA PRACTICA

En la Escuela Dramática una nueva futura actriz ensaya un *nuevo* drama de un *nuevo* autor teatral, titulado: *La Abandonada.*

En los ensayos representa muy mal su parte y Supparo irritado, la dice:

—Hágase usted cargo de la situación. Si fuese usted abandonada por un hombre a quien amase con pasión — qué haría usted?

—...Buscarme otro en seguida.

LO MISMO

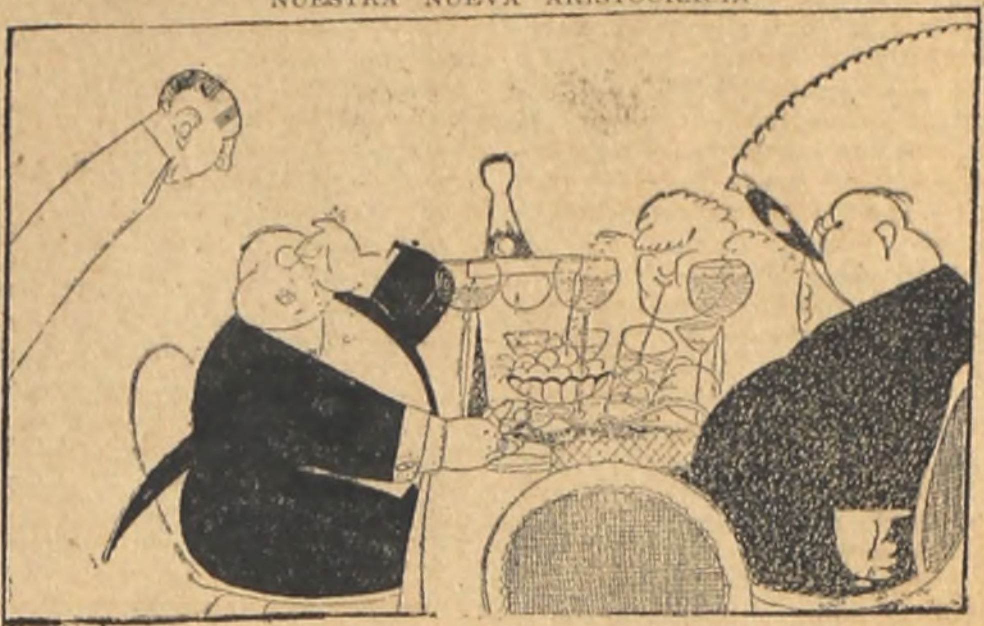
Lo mismo es vivir que morir — decía contínuamente Ildefonsito.

—Pues, por qué no te mueres? — le pregunta Güisquito cansado de oir repetir siempre la frasecita.

—Por eso; porque es lo mismo que vivir.

Brasilero.

NUESTRA NUEVA ARISTOCRACIA



Mozo, vaya hasta mi sobretodo. Es el más valioso que está colgado en la percha. En el bolsillo izquierdo encontrará una cigarrera de oro 18 quilates, con brillantes y záfiros engarzados en pla_tino. Es lujosísima. Dentro verá seis cigarros habanos de los mejores que se fabrican. Traigámelos!

NO LE BASTABAN!

Un amigo de un conocido literato que ejerce la medicina, le pregunta en una rueda del Círculo de Armas:

—Como es eso, doctor, usted también escribe para el teatro?

—Sí, amigo, pero sólo para matar el tiempo.

—Cómo!! No le bastan a usted sus enfermos?

AL CONTRARIO

En una cochería se presenta un joven distinguido para alquilar un caballo y dar un paseo.

El encargado le exige el pago adelantado.

—Cómo se entiende! exclama el joven. — Teme usted que vuelva sin el caballo.

—Al contrario, señor, lo que temo es que el caballo vuelva sin usted.

Pedregullo.

IMPOSIBLE

A mí nunca me han silbado — decía noches pasadas en una rueda de amigos uno de nuestros mal llamados autores dramáticos.

—Y cómo quieres que el público haga dos cosas a un tiempo? le dice un amigo. — No se puede dormir y silbar a la vez.

POLICIA MONTEVIDEANA

—Diga, agente, pa donde s'agarra pa dir a la estación del ferrocarril?

—Y averigüe pues...

—En eso ando mi agente.

—Pues entonces, pa qué me pregunta?

Stuog.

LA SUBA DE LOS COMESTIBLES



En un almacén:

El Pibe — Quiere darme cinco centésimos de café en grano caracolillo y puerto rico bien mezclados?

Almacenero — Ahí tienes las dos clases, puedes mezclarlas tu mismo.

TOCADOR

Preguntan a un *fifí* muy pretensioso, en una reunión de damas y caballeros.

—Si pudiera usted convertirse en un mueble, que le gustaría ser?

—A mí? "Tocador de señoras!

Piedrún.

EN EL CLUB URUGUAY

—Qué escotada vienes hoy mujer.

—Qué se me ve? Nada.

—Pues, precisamente por eso, vienes

—Pues, precisamente por eso, vienes demasiado escotada.

Tontín.

CONVENCIDO



—Si te molesto, papá, puedo cesar de tocar. Estoy practicando solamente por matar el tiempo.

—Pues es mejor que ceses. Creo que ya le has matado.

COLMOS

De un cocinero: Preparar una minuta... parlamentaria.

De un carnicero: Cortar carne con la sierra... de Maldonado.

De un dentista: Emplomar el diente... de un engranaje.

De un jugador: Jugar al billar con el taco de un... zapato.

De un lotero: Revisar un décimo en el extracto... de Malta Montevideana.

De un zapatero: Ponerle a los zapatos el cordón... de la vereda.

De un canillita: Vender la Noche... Buena.

De un molinero: Moler con la Piedra... del Escándalo.

Emilio Izzi.

EN LA COMISARIA

Guardia Civil. — Este hombre está borracho y ha hecho un bochinche.

El comisario. — ¿Cómo se llama usted?

—Kostivotalistoraplicht.

El comisario. — Es imposible que esté borracho, si lo estuviera, no se podría acordar de semejante nombre.

A. P. S.

VERIDICO

—Qué te pasa que estás tan abatido?

—Vengo del dentista.

—Te sacó algo?

—Sí.... diez pesos por dos muelas.

ENTRE EMPLEADOS PUBLICOS

—Vamos a tomar café?

—No, nunca lo tomo después del almuerzo.

—Por qué?

—Porque me impide dormir durante las horas de oficina.

Carlitos.

HISTORICO

En las últimas elecciones, se instaló una mesa receptora de votos en el local del colegio de una sección rural.

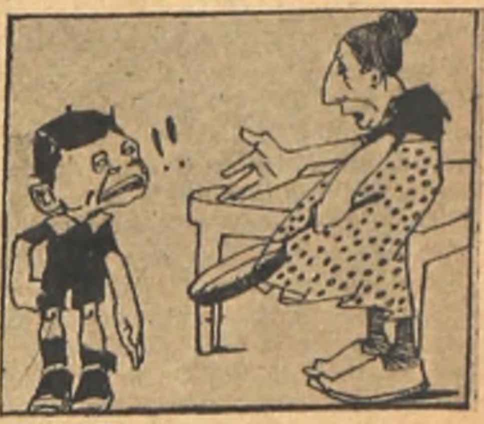
El Director con su esposa y un hijito de cinco años, observaba la llegada del paisanaje, y viendo que predominaba el elemento nacionalista, dijo:

—Pero, ¡sólo han venido a votar blancos!

—Y negros también, papá — agregó el niño.

J. P. D.

PIBETADA



—Qué diría tu padre si te oyese decir esas barbaridades!

—Le daría mucho gusto porque mi padre es sordo como una tapia.

H. Resgogre.

SIN PINTURA

¿Cuanto me da Vd. por este cuadro? Es un lindo paisaje.

—Un peso.

—Pero si el lienzo sólo, me costó tres.

—¿Y lo que tengo que gastar en sacarle la pintura?

GEOGRAFIA



Vamos a ver si conoces bien los puntos cardinales.

—Si tienes el norte al frente, qué tienes por detrás?

—Un remiendo, señora maestra!

MODELO

—Es cierto que te has separado de tu mujer?

—Sí.

—Pero... no decías que era un modelo?

—Sí, un modelo... de pintor.

Lilita.

Imprudencia



—Hágame una fricción bien enérgica. —No deje de friccionar toda la cabeza. —¡.......!!!

CUENTOS DE LA GUERRA

EL TONTO

Al abrir la ventana cerrada para evitar el fuerte sol de aquella tarde de Agosto, Odilia Remey, la bella Odilia, como la llamaban en Lissey, se asomó un momento para tomar el aire; pero en seguida se echó hacia atrás, en tanto que su madre entraba corriendo despavorida sumamente pálida, dejándose caer sobre una silla y diciendo con voz entrecortada:

—¡Los prusianos! ¡Ahí están los prusianos!

Unos veinte hulanos galopaban por la calle polvorienta por frente a la fábrica del señor Bau. Avanzaban como una tromba, seguidos de un pelotón de dragones y poco después desfilaron, acompasadamente golpeando el suelo con sus zapatones los soldados de infantería.

—¡Dios mío!—exclamó la señora Remey clavando la mirada en el bonito rostro de su hija. ¡Qué mal he hecho al no hacer caso de tu tío cuando nos aconsejaba abandonar al pueblo en seguida!

—Pero, mamá, no podíamos dejar así la granja. Además, te confieso que me hubiese dado vergüenza huir de este modo el peligro, cuando mi hermano se está batiendo como un héroe. El triunfo de los alemanes será momentáneo, como nos ha escrito Juan. Ahora tienen la ventaja del número; pero después... Y ahora que recuerdo, ese pobre Tintín, debe de estar ya de vuelta del campo. ¡Dios quiera que esos bárbaros no le maltraten!

Tintín era el tonto de Lissey. La mayoría de los pueblos poseen un tonto o un pobre de espíritu que sirve de diversión al mocerío y que forma parte integrante del paisaje. Hijo de padres desconocidos, fué Tintín confiado por la Inclusa a una granjera de la familia Remey.

Apenas pudo tenerse derecho sobre las piernas torcidas le enseñaron a llevar a pastar el ganado. Hay que reconocer que los animales no tienen la intención del hombre, pues nunca martirizaron al pobre Tintín, o Celestino, que era su verdadero nombre. En cambio éste conservaba, junto con el recuerdo de los golpes, que en su niñez le dieron sus padres adoptivos, el resentimiento hacia sus compañeros por las pesadas bromas y burlas de que le habían hecho objeto. Al crecer fué adquiriendo cada vez más el aspecto horrible de un hidrocéfalo, y su inteligencia a los dieciocho años era como la de un niño.

Todos le zaherían y humillaban, excepto Odilia, a la cual tenía el desgraciado un cariño estrañable mezcla de admiración y agradecimiento.

Mientras los vecinos llenos de ansiedad, oían sonar cada vez más cerca los cañones, Tintín repetía en su lenguaje pobre en palabras como el de un negro.

—¡Fiesta allí! ¡Bum, bum!

Fiesta terrible para todo el mundo, incluso para los alemanes, pues los franceses defendían el terreno palmo a palmo.

Desde hacía tres días una batería invisible de 75 inmovilizaba por la precisión de sus disparos a la división del general von Eberfeld. Este había llenado de insultos a los aviadores que no habían podido descubrir el emplazamiento de la maldita batería francesa.

Necias amenazas. Vaya usted a descubrir entre las espesas malezas que cubren toda la tierra de Woevre cuatro cañoncitos tapados con ramas verdes!

Así es que tanto los oficiales como los soldados estaban de un humor de perro al entrar en Lissey, donde temían de un momento a otro ver estallar los obuses de melinita.

La infantería había hecho alto bajo los olmos en el campo de la feria, cuando Tintín salió de una vereda conduciendo cuatro vacas y dos cabras negras.

Vestido con una blusa azul muy remendada y muy corta, y calzado con gruesos zapatones, se quedó parado, entornando los ojos y moviendo la cabeza para ver mejor a la tropa. Las vacas abrían desmesuradamente los ojos, y las cabras contemplaban despreciativas el espectáculo.

Los alemanes se encolerizaron, creyendo que aquel mozo se burlaba de ellos, y el cabo le ordenó que se acercase.

El pastor no le entendió, pero asustado por la aspereza del tono, dió media vuelta y echó a correr. No tardó en ser alcanzado y sujetado fuertemente. Hizo esfuerzos para libertarse y dijo a sus aprehensores exasperados:

—¡Boches, males!

—Y tú, marrano francés—le dijo el cabo.

Y bárbaramente le arrimó a una pared. Los soldados prepararon los fusiles.

La señora Remey y su hija, que por una rendija del postigo del balcón habían visto la escena, exclamaron asustadísimas:

—¡Dios mío, le van a matar!

—Pobre Tintín—dijo la joven.—¿Qué daño puede haber hecho ese infeliz?

Las dos se retiraron, cerraron los ojos y se taparon los oídos con las manos. Pasó el tiempo y no se oyó detonación ninguna.

Cuando volvieron a aproximarse al balcón creyeron estar soñando. Tintín reía y hablaba familiarmente con un oficial alemán, mientras que los soldados se retiraban con la cabeza baja.

—En ninguna parte falta un buen corazón—dijo la señora Ecurey.

El tonto seguido de su salvador y del ganado, se dirigía a la granja. Entró sin llamar, como de costumbre.

—Señora—gritó desde la puerta—es el señor Muller, boches, malos, él bueno.

El oficial saludó, no sin ironía.

—Buenas tardes, señora Ecurey. Mi enhorabuena señorita, está usted más bonita que antes. ¿Su hermano supongo que estará en el ejército?

Las dos mujeres reconocieron bajo el casco la cara sonrosada de Muller el contramaestre que había dirigido mucho tiempo la fábrica de Bau.

Muller acompañado de otros oficiales, se instaló en la granja, en la cual mandaba como si fuese el dueño acostumbrado a la obediencia pasiva de los demás. Y los soldados, repartidos por el pueblo, se dedicaban a construir trincheras.

Conteniendo a duras penas la ira, madre e hija tuvieron que preparar una abundante cena para los vencedores, mientras Tintín, engolosinado con los buenos manjares y pegado también al fogón, no los dejaba ni a sol ni a sombra.

Se puso tan insoportable, que para alejarle de allí, le mandaron a buscar hierbas para los conejos. Se negó rotundamente diciendo que su amigo Muller le necesitaría al cabo de un momento.

A Odilia le pareció sospechosa la solicitud del oficial.

Llamó al tonto le llevó a su cuarto y no tardó en hacerle confesar la verdad.

Tintín por haber recorrido desde su infancia todos los alrededores de Lissey, conocía el campo tan bien como la palma de su mano. En él había encontrado varias veces a Muller dibujando croquis y tomando notas. Poco antes el oficial le había preguntado si sabía donde estaban los cañones que hacían bum bum.

—Sé donde están. He visto a los artilleros, pero ellos no me han visto a mí. Y el señor Muller me ha dado dos monedas de oro. Ya soy rico y me casaré contigo.

Y el pobre muchacho, que jamás había poseído una moneda blanca, enseñaba dos dobles coronas de oro con la efigie de Guillermo.

—Eso no puede ser, Tintín—exclamó Odilia horrorizada.

—Tú no puedes hacer traición a nuestros soldados. ¡Sería un pecado muy grande!

Probó por todos los medios posibles hacerle comprender la cobardía del crimen que iba a cometer; pero ¿cómo inculcar en aquel pobre cerebro que nadie se había tomado nunca la molestia de iluminar con una idea, el concepto de honor, patria y deber?

Los artilleros del bosque le eran indiferentes, y en cambio se obstinaba en creer en la bondad de Muller. La joven recurrió a las amenazas, le prometió darle muchas monedas de oro, le suplicó, lloró, le abrazó contra su pecho y, sin embargo, no pudo tener la seguridad de que le obedeciese.

Durante el resto de la tarde pasaron por la cabeza de Tintín más ideas que en toda su vida de diez y ocho años. El resultado de aquellas reflexiones dieron resultados impensados y dramáticos.

Al hallarse los oficiales sentados a la mesa deleitándose con insaciable glotonería con los manjares que las dos mujeres les servían, Tintín se acercó a la mesa y tiró sobre ella las dos coronas de oro.

—¡Yo no acompañaré a un espía! ¡Ahí tienes tus monedas!

—¡Oh! ¡Oh!—exclamó el oficial.—Alguien ha aleccionado a ese idiota.

Y volviéndose hacia su ordenanza, exclamó:

—Joaquín, llévale donde tú sabes.

El soldado, un alemán enorme, cogió a Tintín por un brazo y se lo llevó fuera.

Se oyeron gritos, el disparo seco de un revólver y después un profundo y angustioso silencio.

Al día siguiente era la granja pasto de las llamas, y los pocos vecinos que quedaron en Lissey no saben lo que ha sido de Odilia y de su madre.

Pero la batería francesa prosigue sus hazañas, sembrando de cadáveres los bosques de Woevre.

Jaime Constant.

MODAS

TRAJES Y SOMBREROS



El calor reinante, con su elevada temperatura, quita las energías e incita al ocio, a tal punto, que aún el redactar una pequeña crónica de modas, resulta tarea abrumadora.

La vida de la ciudad está casi paralizada y, sólo en las playas se nota animación y bullicio, durante las horas de la tarde y de la noche.

Deberíamos hablar pues, de trajes aparentes para las playas y para el baño, dejando de lado todo aquello que no relaciona con la grata estadía al lado del mar.

En vez de ello, ofrecemos hoy un bonito traje que puede servir indistintamente para la tarde y para la noche, para los diners en los balnearios y para las reuniones en casas de familia, — y uno de interior, para aquellos días en que el calor excesivo quita hasta la voluntad de vestirse para salir, prefiriéndose permanecer en casa al lado de la ventana o del balcón, disfrutando de la lectura de un buen libro. Este gishabillé de *seda* color oro con grandes crisintemos bordados o es-





tampados, es de un grocioso y original efecto. En los costados de la parte que forma la pollera, cae el género drapeado, en hermosos pliegues, mientras de los hombros desciende hacia la espalda unas bandas del mismo género, también drapeado, que terminan con grandes borlas.

Este deshabillé carece en absoluto de mangas y sólo parece que el género drapeado que cae hacia atrás, tuviera por rol en el traje, el hacer notar más la completa desnudez del brazo. La parte que forma el corsage es completamente lisa y lleva como único adorno un borde de pluma o de tul, alrededor del pequeño escote.

El modelo que presentamos hoy nos lo ofrece en "koliniski", que contrasta con el poco abrigo del brazo, pero puede hacerse también en tul de Bruxelas, en forma de ruche, que resultará muy favorecedor y vaporoso.

El sencillo traje de pekín glacé que ofrecemos también, es de una sencillez encantadora. El corsaje, completamente liso, es, como el resto del traje, de pekín "bleu foncé" y la pollera, que forma en la espalda dos voladones, hace el efecto en los costados, de dos graciosos pamers superpuestos. Unas cintas de pekín azul añil, bajan de la cintura, y caen de una manera elegante, terminando los voladones en su parte delantera. La misma cinta aparece en el corsage, pero tan sólo a los lados del escote, en forma muy discreta, y en una graciosa moña en la parte delantera.

La toca que acompaña a esta toilette, tiene la misma combinación de colores, y el ala original que la rodea formando picos, se destaca sobre una cinta de color azul añil, como el adorno del vestido.

De los sombreros que engalanan nuestra página de hoy, uno es aparente para fisonomías muy jóvenes, con su copa totalmente cubierta de flores color de rosa, que contrastan con el negro del ala que lo termina.

Una ténue capa del tul entre las flores, y las hace aún más favorecedoras.

El otro es un sombrero de estilo bretón, formado por hileras de cuentas de azabache, a las que separan tubos del mismo "jais".

La copa, de seda muy flexible, lleva en el costado izquierdo un motivo que se destaca, y que está hecho en la misma forma del ala.

En cuanto al tercer modelo de sombreros, la riqueza de los paraísos que luce en uno de sus costados y en la parte que cubre la nuca, está diciendo que se trata de un sombrero para fiestas o para visitas de etiqueta, acompañando dignamente a un lindo traje.

Nexilb.

HOGAR

SALUD Y BELLEZA

La mejor agua de Juvenio — Vivir con método

El bibliófilo Jacob dice que el hecho de que una mujer se afee y se envejezca, es más trascendental que un cambio deminutivo. El bibliófilo nos afirma esto con un sino de ironia de buen gusto, pero no sabe hasta que punto nos dice una amarga verdad. La mujer que envejece prematuramente, que se afea por alguna enfermedad debilitante, que se deforma por cualquier causa, pierde el cetro de la soberania en el terreno que la vida la colocó.

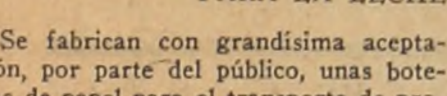
En todos los paises y en todas las épocas, la mujer ha luchado por ser bella y joven durante tiempo ilimitado; no ha querido llenar el sello de la vejez de los cuarenta años ni ha podido transigir con verle marchitar sin recurrir a los medios del arte para reconquistar su lozania.

Afirmamos que esto no sólo es un legitimo derecho, sino un imprescindible deber, porque a la mujer toca alegrar los ojos del que lucha a brazo partido en el campo de toda suerte de intereses y vuelve al hogar en busca de la blandura del cariño, de la sedación de la paz, del encanto de la belleza.

La mujer debe ser bella y puede lograrlo, porque la belleza, no es como la hermosura, un don celeste, sino fruto de sabia perseverancia, de constante observación analitica, de cuidados asiduos, de inteligente cariño hacia los seres que dependan de la mano femenina.

Con todo, la mujer olvida, y en muchos casos ignora que la fuente primordial de la belleza es la salud plena que nos llena de optimismo, de sana alegria de vivir, de elasticidad en los movimientos, de brillo en la mirada, de bondad en la sonrisa. La mujer sana tiene adelantada la mitad en el camino de la belleza los afeites cientificamente hechos, las pinturas más costosas, nada harian en un rostro marchito, de color cadavérico, marcado con los rasgos del sufrimiento, plegado por el insomnio. La salud y la belleza son hermanas gemelas, pero para conseguir la salud también se necesitan inteligentes cuidados, que muchas veces no podrian proporcionar los médicos más sabios, ni más celosos de su profesión, porque se verian precisados a seguir a los demás paso por paso cuidando de su alimentación, de su vestido, de su manera de dormir, etc., nosotros mismos podemos ser nuestros mejores médicos, tendiendo siempre a evitar más que a corregir los males de nuestro organismo.

No olvidemos que la enfermedad es a menudo fruto de la transgresión de una ley natural. Vigilemos imparcialmente nuestros hábitos, nuestras tendencias, y si vivimos noblemente, metódicamente, no tendremos porque temer de los achaques que amargan la vida de los desordenados o de los viciosos.



BOTELLAS DE PAPEL PARA LA LECHE

Se fabrican con grandísima aceptación, por parte del público, unas botellas de papel para el transporte de productos alimenticios, principalmente la leche.

La botella de papel evita la operación, no siempre fácil, del fregado a que hay que someter las de cristal, porque las referidas botellas no sirven más que una vez y se tiran después de vaciarlas.

Además, como el papel es mal conductor del calor, impide que la leche se estropee en verano o que se hiele en invierno y, por último, este material pesa tres o cuatro veces menos que el vidrio, y por lo tanto, es mucho más fácil de transportar la leche embotellada.

En la composición de estas botellas, sólo entran dos elementos: papel de madera bueno y parafina. Pero se necesitan dos clases de papel, uno más fuerte y más resistente para lo que constituye la tapa, y otro más delgado para el cuerpo de la botella.

Este último sale de la fábrica en forma de largos tubos cuidadosamente esterilizados y de una meticulosa limpieza que con una máquina especial, se cortan en trozos más o menos largos, según el tamaño de las botellas, como quien corta una tira de salchicha, y se cierra uno de lo extremos, llenándolo de papel.

De esta manera, queda formado el fondo de la botella, la cual se sumerje en parafina derretida.

Una vez enfriada, ésta impide que se salga ni una sola gota de liquido, y no altera el gusto ni la calidad de la leche.



RECETAS DE COCINA

Pancakes de pasas — Generalmente acostumbramos añadir pasas u otra clase de frutas a los postres, sin preocuparnos de las propiedades endulzantes que posee cada una de ellas. Sin embargo, la madre de familia económica y cuidadosa, sabe que las pasas por ejemplo, contienen más de las tres cuartas partes de azúcar, y cuando las usa, tiene en cuenta este detalle y ahorra la cantidad correspondiente al azúcar.

Unos pancakes de pasas, muy agradables y fáciles de hacer, resultan del siguiente procedimiento: a tres yemas de huevos batidos se añaden dos tazas de leche, dos de harina de trigo y una de harina de maíz, una cucharada de mantequilla, una cucharadita de sal y cuatro de levadura; se bate bien y se añade una taza de pasas, sin semillas. Se envuelve en clara de huevo bien batidos y se ponen al horno en un molde engrasado, se sirven con una salsa dulce.

Budín de coco — Para un coco una docena de huevos y medio kilo de azúcar.

Se ralla el coco, y se hace el almibar a punto doble con el azúcar. Se baten los huevos solos. Cuando el almibar está pronta y tibia, se derrama sobre los huevos y se agrega el coco, 1|4 de manteca fresca, 1 cucharada bien llena de harina. Se acaramela la budinera y se pone al horno en baño María.



Advertencias y consejos — Las manchas de café, vino y frutas, desaparecen rápidamente humedeciéndolas con agua oxigenada, y aclarándolas después con agua corriente.

—Los pianos deben tenerse bien cerrados en tiempo húmedo, porque la humedad es su peor enemigo. En tiempo seco hay que dejarlos abiertos para que el aire circule y evite que las teclas se piquen y se ponga amarillo el marfil.

—El calzado hay que cuidarlo, aunque no se use, y así cada quince días por lo menos, conviene cuidarlo y limpiarlo, pues de lo contrario se estropea tanto como si se llevase puesto a diario.

A las botas gruesas del invierno se les debe dar de vez en cuando una mano de aceite de ricino o de grasa de cualquier clase:

—Cuando caiga tinta sobre un mantel o sobre cualquier tela blanca, lo primero que debe hacerse es panel secante debajo de la mancha y otro encima; oprimiendo ambos para que empapen la tinta.

Luego se mete la parte manchada en leche templada, y transcurrido un rato, se lava con agua y jabón y se pone a secar al sol para que se blanquee.

—Cuando se ensucian mucho las manos no deben lavarse con agua desde luego: antes conviene untarlas de grasa, porque ésta desprende lo sucio y después del lavado quedan perfectamente limpias.

—Las cubetas y botellas de productos fotográficos, se lavan con agua y ácido clorhídrico en proporción de 2 a 1, y después se aclaran con agua.

Los griegos se santiguan al revés de los católicos romanos. Llevan la mano del pecho al hombro derecho y de este al izquierdo.



LA PAGINA DE VDS.

El hombre de mi ensueño

Rubio simpático.—Lo ví última vez el 7 de Diciembre, su apellido es Sierra. Está radicado en Colonia, usa lentes y es empleado del B. ¿Me recuerda?—*Teresita.*

Mi ideal siempre fué y será... Pedrito, que con sus lindos ojos y su boquita divina me tiene trastornada. Sé que no he sido indiferente. Ahora no sé... — *Chiquita.*

Mi ideal es un inglesito muy amante de la pesca y que le gustan las "papas de Florida". Desearía saber qué efecto le causó la rubia de la motocicleta. — *Liria azul.*

Amo en silencio a simpático morocho de ojos oscuros y corbata colorada. Vive Arenal G. y Colonia. Una vez llamóme hermosa; ¿fuile simpática? Sus inciales son J. F. y no está comprometido. ¿Veré alg3n día realizado ese sueño de rosa? — *La que espera. Cerro Largo y Sierra.*

Nuestro ideal lo constituyen dos simpáticos jóvenes empleados del Banco (del Rosario). Usan lentes, uno alto, delgado, el otro regular estatura. ¿Podremos abrigar alguna esperanza? Contesten a dos enamoradas *Rosarinas.*

Ingeniero, culto, inteligentísimo, activo, gordito, bajito, riquito, B... Jefe Sección... Tiene compromiso, yo también, pero esto no impide que sueñe con sus besos, que imagino deliciosos, porque lo quiero mucho... muchísimo. — *Apasionada y triste.*

Enamorada de un morocho delgado, bailarín orfeón Español. Tiene compromiso rubia saltarina, crea están comprometidos. Si lee estas líneas y recuerda morocha del Boston, conteste a *Corazón desesperado.*

Mi ideal lo constituye un simpático morochito calvo, color yerba mate, bajo, piernas torcidas, narigón, viste de azul, y come en la "Pensión Camargo" de Tacuarembó. — *O. Mezqui... na.*

Mi ideal es un alférez bravo. Vive en Montevideo. Iniciales D. B. Me prometió volver a Tacuarembó para Enero, donde lo espera... "La morochita alta de ojitos verdes." — *Carlota.*

Joven morocho, usa lentes, de baja estatura como la mía. Se llama Alfredo es un futuro doctorcito, reside en la capital, en las vacaciones va a su pueblito. Se acordará de aquella tarde en la calle 25... (Mercedes). — *Mercedaria ausente.*

Somos tres amiguitas inseparables que tras el velo de la ilusión hemos forjado nuestros ideales, el cual lo constituirían tres simpáticos jóvenes que supieran inspirarnos un puro y apasionado amor? —*Las tres hadas.*

La mujer de mi ideal

Hermosa morocha seguí domingo 7 desde Rambla. La ví viernes en tranvía perdí de vista; imposible hablarle. Espero domingo siguiente aparecer revista en el mismo lugar. — *El del boleto.*

Joven, que encontré viernes 19 tranvía 17. Subió Estación Goes a las 3 y 15 con compañera: Bajó Andes y Mercedes, entró casa Convención y Mercedes. Pudiendo ser correspondido conteste indicando dirección a *"C. P."*

La conocí en el Prado, impresionado seguíla, vive calle Soriano, usa lentes con carey. Se muestra algo indiferente ¿estará comprometida?... Anoche pasé, está ausente ¿cuándo regresa? Espera contestación un *Desconsolado.*

Me encuentro locamente enamorado de morochita que vive Agraciada y Cuareim. Creo, llámase Rosita. Morocho de las 7 desea saber si está comprometida. — *Tito.*

¿Mi ideal? — Estudianta para maestra; regular estatura; en invierno vestía granate. Veíala frecuentemente en Parque Rodó acompañando amiguita llamada Isabel. Tiene unos ojos... ¡pero no me conoce!... — *César de Roma.*

Mi Ideal. — Una bellísima joven que ví en Urquiza de ojos y cabellos negros, vestía traje blanco, sencillamente adornado con graciosos voladitos y fino cinturón. Contemplaba arrobado sus divinas manitos de uñas rosadas y brillantes que sujetaban gemelos de oro y nácar. Acompañaba joven rubio, ¿será su hermano? — *Seriamente enamorado.*

Quisiera saber cual es el ideal de Manuel Martínez. Si sus divinos ojos se posan en estas líneas dígnese contestar a la amiga de una joven que lo adora.— *Agosto 1918.*

Mi ideal. — Sería encontrar señorita o viuda, cariñosa y trabajadora, para formar un hogar digno de ese nombre. La quisiera, creyente, culta, enemiga del exhibicionismo, pobre pero ordenada, pues soy modesto trabajador. — *Solitaire.*

Expresiones fisonómicas, por Tittle.

INCONFUNDIBLE



Todo lo que soy, lo soy por herencia.

ESQUELAS

Ruiseñor. — No cante a quien no se detiene a escucharle. Estoy comprometida, no insista, podría perjudicarme. — *La morocha calle Obligado.*

Incógnita. — En trenvía Millán al centro, miércoles 24, 4 a 4 1|2 sentóse primer banco izquierdo; yo frente a usted. Saludéla al bajar cuadra antes Estación Reducto. Nos encontraremos? Espera. — *Uruguay.*

Doctor X. — Iniciales pides, no, si eres quien pienso sabes casa, ven daré lugar vernos, tú sabes que te quiero, pero deber se impone. — *Carmen.*

Rubias. — Hago mías las manifestaciones de Cementerio, pues me encuentro en sus mismas condiciones. Si algunas de las que le han contestado es M. I. T. y mee hubiera confundido, conteste a *Dadillo.*

Ansiosa. — Los tres son falsos. Tu simpatía está en Europa desde fines de Agosto; volverá Enero. Nada sabe; participaré novedad. Felicito buen gusto: pichincha. Inteligente, carácter oro; lástima algo antifeminista. — *Neutral.*

S. I. H. — Después de tan prolongado silencio, inmensa alegría me causa el haber pedido comunicarme con usted. ¿Mis iniciales? D. P. Gran interés saber dónde se encuentra, pero mucho más cuándo tendré dicha verla en ésta. — *Atrevido.*

Una simpática gordita, seria y de buenos modales. Es empleada de la O. de Exposición U. Eléctrica. Si sus seductores e indiferentes ojos se posan en estas líneas ¿adivinará a quién le rinde culto? — *T. V. O.*

Morochita ojosc soñadores, su nombre A. M. D. Empálmence era vecinita, ahora vive Pando. Salúdome velada 24 con ¿Cuándo la niñez le tenía cariño de una miradita que me hirió el corazón. niño... ¿ahora amor... de hombrecito... ¿Contesta a "Mundo Uruguayo". —*Rubio Pichinango.*

A Inglés ocho Tienda Inglesas Soy morocha, no sé si a mí se refiere, diga si es empleada, clienta y algo más característico, iniciales de mi nombre y apellido, etc. —*Curiosa.*

Is — Me extraña no haber recibido contestación suya a mi última esquela. — *Dunlop.*

A Ciudad de Montevideo. — ¿Quién es esa Nena por quien darías la vida? ¿No seré yo? dame tus iniciales y en la calle donde tu vives. — *Nena.*

A Tímido perfecto. — Soy también una desdichada, sin encontrar un corazoncitos con quien compartir infortunios. Vivo en Tacuarembó y, aunque feita, soy buena, pudiendo hacer feliz. ¿Aceptas? Contesta. — *Cablan.*

La del collar perlitas — Concurrí al lugar indicado, con la esperanza de poder al fin conocerla, pero en vano! No tuve la dicha de verla. Malita!... ¿No fué, o no llevaría los distintivos? Ruégole le indique lugar más apropiado. — *Un amigo Dante.*

Lalo. — ¿Será Vd. la misma que tanto busqué? ¿La que conocí el 7 en la Cervecería? Si es: contésteme ¿donde puedo verla? Aquella noche le perdí de vista. — *Flirt.*

Siul. — Nada broma. Mande dirección suya. Escriba Marinelli. Poste Restante. Correo Central. Seriedad, formalidad. — *Esperanza.*

Unión de Lenclos, me parece que sois otra Niágara; no quiero prejuzgaros; os creo bien sincera, contesto porque sois mi ideal; superais en algunos puntos a él. Tengo 39 primaveras reuno condiciones exigidas por Vd., conozco el mundo y sus miserias; soy pobre... pero rico... en honradez y lealtad; si esto lo creéis suficiente o deseáis informes más amplios, dejad el incognito y manifestad como poder comunicarse. — *Abate Farías.*

J. R. ojoc verdes. — ¿Será cierto! es usted comprometido?... mis padres me lo prohiben por ser muy joven, y más siendo sin el previo permiso de ellos. — *Tiñira.*

Millonario norteamericano, de 23 primaveras, culto y de buena presencia, desea conocer señorita culta y simpática, y de lsa mejores familias, con el fin de contraer matrimonio. — *John D.*

Para Independente. — Soy rubia vivo muy cerca del Prado. Publique más detallado el físico de la que nombra ¿Seré yo? No estoy comprometida. Conteste a *Rubia del Prado.*

Cynthia. — Creo hallar en ti mi ideal. Soy morocho, ojos negros, 16 años, 1.70, dicen simpático, estudiante conteste. — *Red Skin.*

Al que sufre en silencio. — Si no me he ignado contestarte ha sido al ver... tu seriedad para conmigo. Pues si mi corazón esperanzas ha creado. Tu ausencia ahora me la interrumpido. — *Despedida 28-1919.*

A *M. E. V.* — Si Esther eres tu la que conocí en Carnaval, vestías traje de aldeana y estabas tan hermosa, cautivaste mi corazón. — *Tenorio A...*

Alma sensitifa. — Escribe con más claridad quien eres. Si eres el que yo pienso ¿por qué olvidaste? Sácame de esa duda para no sufrir tanto. — *La de las nueve y media.*

Divina morocha, de mirada triste; trabaja D'Autolo, se llama Marta, y viaja 56 sus miradas hacen palpitar mi corazón constantemente. Si sus encantadores ojos leen estas líneas. ¿Contestará al de R. y M.? *El de los záfiros.*

Marie. — Si contestaras a casa.... ¡Qué lindo regalo de Año Nuevo! — *I.*

Espera. — Usted reune las condiciones deseadas, yo creo que también, aún podremos ser felices. Conteste Casilla Correo 565. Montevideo.

Joven extranjero desea conocer con fines nobles a señorita uruguaya instruída, de preferencia hablando francés o inglés. Ruego contestar intemedio Revista a *M. L. B. A.*

A Gentleman Rider. — Me parece ser la rubia indicada por usted me llaman Quepí... Me podría dar más datos. Conteste a *Quepí.*

E. C. — Creo no equivocarme, no soy ingrata, me enteré, lo comprendí, sincero no. ¿Por qué tanto disimulo? ¡Eh! Dice que sufre en silencio. Si... amando a otra... — *C.*

A J. C. G. — Sabemos que eres educado sí, pero con tu estadía en Tacuarembó pudimos apreciar tu fisonomía de impresionable chimpancé. Si recuerdas... contesta. — *Angélica, Angelita y Chela.*

María Angélica. — Agradecería a usted infinitamente, quesiera indicarme dónde y cuándo podremos entrevistarnos. Espero ansioso. — *Larrañaga.*

Emilio. — El inolvidable H. H. A.. dile cita día sábado. C. L. que faltó si lee estas líneas ruégole pase domingo 4, mismo lugar última cita. — *B. A.*

Melenoe. — Aún siempre disfrazado y hasta para escribir, conozco todo su artístico trabajo, pero mientras no se desenmascara y abra su corazón como un libro, no le contestaré.—*C.*

Simpática morocha. — Creo innecesario darte datos que me pides, pues mis ojos en busca de los tuyos te vieron sorprendidos por la prueba de no poder ser correspondido con tu cariño.—*Daimler.*

Feliz Año Nuevo. — Tan joven y señor. No he querido ofenderlo. A juzgar por su buen genio, usted debe ser feliz. Cuando desee observar los astros con telescopio, tendré el mayor gusto en complacerlo. Le retribuyo (y muchísimas gracias), sus augurios de felicidad. — *Qué aconseja?*

Página de Vds.

(CONTINUACION)



Esquelas

A El Nene. — ¡Si fueras el que yo amo en silencio! Contéstame dando iniciales. — *Una Nena.*

A corazón noble. — Hoy al recordar la dicha fugaz que pasó, un vacío inmenso hallo en mi alma. Conozco vuestros sufrimientos y sé que ellos han impedido que nuestra cita en lo de E... se realizara. El no vernos es acompañarnos mutuamente en el dolor. Con inquietud espero vuestra contestación. ¿Recordáis? — *Luis Alberto C.*

A ¿...? — Si sufres cual yo, ¡cuánto anhelara darte el consuelo que pides! — pero encontrándome en tu mismo, triste caso, juzga... ¿Te hallas imposibilitado de dirigirte directamente a tu rubia C. C.? — *Melense.*

M. L. A. — Leí en "Mundo Uruguayo" que en Poste Restante había correspondencia; por intermedio de amiga reclamé; no había. Yo vivo en Paysandú con misma dirección. Escriba a ésta. Reclamaré. — *Anclech.*

A morocha encantadora. — Desearía saber si me ama la linda morocha que ví Boulevard Artigas. Domingo 21 a las 10 1|4 y que seguí hasta Carmen y Victoria. Conteste a: *"Ford"*.

E. M. — Casada, 19 años... ¿No será quien inspiróme ardiente amor una tarde en que, esperando yo el 35, vila balcón su casa?... Conteste personalmente, dando cita. *Quien sufre verdaderamente.*

Lunes 22, tomó tren en Estación Reducto a las 5, la seguimos a Parque Urbano. Sus compañeras se bañaron; pero ella y otra más, nó. Conteste a *Marrón—Azulgris.*

El viernes 26 de Diciembre, a las 10 de la mañana. — Vino al centro en un 31. Bajó en Zabala y Cerrito para visitar al Señor de la Paciencia. Preciosa morocha, estatura regular, vestía traje de seda negro, sombrero blanco. El joven vestido de gris que la siguió hasta la Iglesia, la esperó y perdióla de vista en la calle 25 de Mayo entre Solís y Zabala. ¿Podrá tener alguna esperanza? Si así fuese, ruégale contestar por esta revista a *Horacio.*

A una Nena.—Iniciales A. R. Mi fuerza de voluntad disimula el infierno que vivo. Tú puedes hacer retorne la felicidad. ¿Por qué atormentarnos? — *El Nene.*

¡Oh! melíflua amiga!

R. invicta 1916.—
Númen olímpico de mi Eros ameno
¿Decidme si sueño!...
Que al amarte... serás consentida?...
Enajenarme la vida,
Por mero capricho o sarcástico empeño;
(¿ ?) — Grotesco — D. fábula.

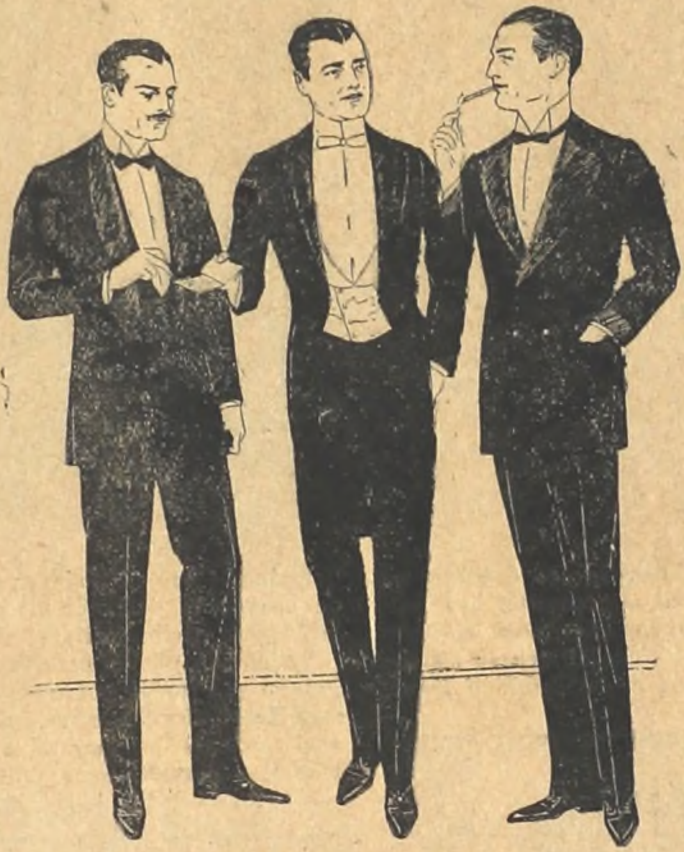
Rubia, sombrero y lazo rosados, tarde 23 viajó tren 55 centro entró casa Cuareim entre Soriano y Canelones y farmacia 18 de Julio. Podré verla? — *Nostálgico.*



Solicitadas

A Tito Lassie... — Siento la necesidad de un alma que me comprenda! y, acudo en busca de consuelo a esta simpática sección!... Arrastrada por las ráfagas del destino, caí en la corriente vertiginosa que me deparó una hora de deleitoso amor! ¡Octavio! criatura querida a quien dí, mi corazón, mi alma libre de todo afecto. ¿Qué has hecho de mi amor? — Has bebido hasta las heces el cáliz, que te he brindado... Has desgarrado girón a girón mi velo de pureza; y hoy que por tu culpa el lodo de la infamia, mancha mi nacarada frente, huyes de mí, y me dejas abandonada en la selva del sufrimiento para llorar... — y recordar la fugaz ilusión que asesinó mi alma pura, huir después cobardemente. — ¡Te amo Octavio! y besaré tu mano que tanto me ha herido — mi amor por tí durará como mi existencia. — *Nena L.*







Sta. ISABEL ROBERTI

Discípula de la Profesora Sta. María C. Sarachaga, que rindió examen de 5.o curso de piano, el día 24 del pasado y obtuvo la nota de más alta clasificación y mensión, en el Consevatorio Musical de Montevideo.

UNA ANECDOTA DE VOLTAIRE

Voltaire comía cierta noche en casa del duque de Sully y en una discusión elevó un poco el tono de su voz.

—Quién es ese joven que para contradecirme habla tan alto? preguntó el caballero de Rohan Chabot.

—Señor caballero—contestó Voltaire: es un hombre que no ostenta un gran apellido, pero que honra al que lleva.

El caballero de Rohan no replicó, pero algunos días después hizo apalear a Voltaire por sus lacayos.

Después de haber intentado vanamente que el duque de Sully interviniese en su querella para castigar al culpable de la paliza, Voltaire resolvió encomendarse a su propio valor; comenzó a tomar lecciones de esgrima, y cuando pudo tener en la mano una espada y manejarla mediocremente, fuése a buscar al caballero de Rohan, en su palco del Teatro Francés.

—Señor — le dijo; — si algún asunto de *alto interés* no os ha hecho olvidar el ultraje que me inferisteis, espero que me daréis una satisfacción.

Esas palabras *"alto interés"* contenían una alusión sangrienta, pues era fama que el caballero hacía préstamos a interés usurario. Iracundo aceptó el reto, pero tuvo buen cuidado de enterar de ello a su familia, que movió de inmediato todas las influencias imaginables para que el lance no se realizara. Y no se realizó pues Voltaire fué a expiar en La Bastilla la audacia de haber provocado a tan gran señor.

PEQUEÑECES

Jacques Garnerin, comisario de los ejércitos de Francia, fué el primero que llevó a la práctica los efectos del paracaídas.

Se ha observado científicamente que el jugo gástrico del chancho da excelentes resultados médicos, abreviando la digestión normalizando las fermentaciones y despertando el apetito.

Inglaterra cosecha anualmente más de 30 millones de pesos en opio.

El valor de los diamantes que hay actualmente en Estados Unidos excede de la suma de mil millones de dollares.

Un conocido amateur español afirma que las combinaciones distintas que pueden hacerse en el juego del dominó alcanzan a la respetable cifra de 24.852.811.840. Cualquiera verifica la verdad de semejante aserto!

El noventa por ciento de las personas oyen mejor con el oído derecho que con el izquierdo.

SIN DOLOR



—Dios mío y Vd. se hace llamar dentista sin dolor!

—Sí, señor y es la pura verdad; yo no siento el más mínimo dolor al sacarle a Vd. la muela.

CURIOSIDADES

EL HUEVO CORREDOR

Se hace un agujerito en un huevo y se aspira el contenido con una paja; se le introduce un grillo vivo y se cierra el agujero con una cera blanca, poniendo este huevo, con otros llenos, sobre un plato. Tan pronto como el calor de los demás lo reanima, el grillo empieza a agitarse dentro del huevo, con gran asombro de los que no están en el secreto.

PARA LOS GORDOS

Si una persona gruesa dedica algunos minutos diariamente a levantar las manos en alto y bajarlas juntas lentamente y sin doblar las rodillas hasta tocar al suelo, o, por lo menos, acercarlas a él todo lo posible, sin llegar a producir fatiga excesiva en cada sesión, notará que poco a poco van acercándose más las manos al suelo y va perdiendo abdómen.

UNA CACEROLA DE PAPEL

Se hace una caja de papel; se pone dentro agua y suspendiéndola por cuatro hilos, de un travesaño cualquiera, se la expone a la llama de un calentadorcito de alcohol. El agua entrará en seguida en ebullición, sin que se queme el papel, porque todo el calor se emplea en hacer cambiar de estado al agua.

BROMA APROVECHABLE

Se corta en pedacitos una cuerda prima de violín y cuando se traiga a la mesa un sabroso guiso caliente, se deja caer sobre el plato aquellos pedacitos. El calor los dilata y les hace ejecutar movimientos que, con la semejanza que ya tienen, hacen creer a los convidados que son verdaderos gusanos y les obliga a dejar la comida sin tocarla.

Este secreto es excelente para dar una broma a los amigos y guardarse para sí uno de los mejores platos de un convite, y comerlo sin repugnancia, riéndose de la jugarreta que les acaba de hacer.

NACIONAL

CAMPEON DE 1919



¡NACIONAL! ¡HIP, HIP! ¡HURRA!

El bizarro team de la camiseta blanca, acaba de inaugurar este nuevo año de su vida adjudicándose el título de campeón uruguayo. El lauro conquistado en un año de esfuerzos meritorios y continuos se suma al otro idéntico de la Copa Competencia que también ha obtenido para sus colores la escuadra de Nacional, coloca de nuevo a este prestigioso club en el lugar prominente del "football" sudamericano.

Triunfos como el que acaba de obtener la escuadra alba no son nuevos ni sorprendentes en los extensos dominios nacionalófilos. Cuando se lucha con fe y con empeño, cuando se pone al servicio de la competencia deportiva, una dósis de bien sentido entusiasmo y de cariño a la casaca que se defiende, no es casi necesario contar con el auxilio de la fortuna: generalmente, la lógica es más fuerte que el azar.

Al envidiable resultado que hoy celebra Nacional alegremente, han contribuído sin excepciones todos sus hombres: desde los que dirigen su marcha en los puestos de la Comisión Directiva, hasta los que bajaron al campo de juego para defender los colores de la bandera nacionalófila.



ALFREDO FOGLINO
Capitán del team Campeón

Todos han puesto su esfuerzo en la gestión y a todos corresponde el halago de la victoria, condensado en las exclamaciones que lanzara la hinchada bulliciosa durante estos últimos días: ¡Nacional! ¡Hip, hip! ¡Hurraaaa...!

PASATIEMPOS

CHARADA

Es mi *prima* musical
tercia con dos significan
lo que en *bibliotecas* hay.
De arte de navegar
uniendo *prima* con *dos*
un instrumento hallarás
Para hacer punto final
lanzo un prima con tercera
al que quiera discifrar.
Adnaloy Reduxe.

ANAGRAMA

Natividad no dice á Mela

Autor de fama universal
Santander.

COMPRIMIDO

L G

María Delia Donós.

CAMBIO DE VOCAL

Bajo de la tierra está
Mi segunda letra es A.
Yo me llamo igual que usté
Mi segunda letra es E.
Un regalo para tí
Mi segunda letra es I.
Siempre en el mar estoy yo
Mi segunda letra es O.
No sabrás entender tu
Mi segunda letra es U.
Lorna.

CHARADA

La princesa está triste...
La princesa se queja..
Qué tendrá la princesa
Que la he visto llorar?
Ya sus labios no eclipsan
A los de Monna Lisa,
Pues murió su *total*.
La princesa está triste...
Ya no escucho al *primera*
De su *dos* con *tercera*
El vibrar del violín.
Ya no canta, ni toca,—
La princesa está loca...
De amor por Lohengrín.
Belkis.

ANAGRAMA

Nota: No dirán ruina

Hallarás en mi anagrama
Un footballer de gran fama.
Chayarine.

CHARADA

A Emita.
Tú que eres muy amable
Me darás una lección,
Deja de ser tan modesta
Pues eres muy *solución;*
Tengo gran serenidad,
Y no temo a *una segunda,*
Pues iría a *prima tercia*
Hasta la *cuarta segunda.*
Nieve de los Andes.

GEROGLIFICO COMPRIMIDO

VENA
O/M DC/J
EE OO AA
Lohengrín.

CHARADA

A Violeta de los Alpes.
Prima prima está en la tierra,
Cuarta primera en el barco,
Prima dos un verbo encierra,
Dos cuarta se vé en el charco.
Si no tienes *tercia cuatro*
Para buscar *solución*
Fíjate en "Mundo Uruguayo"
y hallarás contestacin.
Rubí.

ANAGRAMA

LEA GRAN MONO

Conocido footballer
A. Novap.

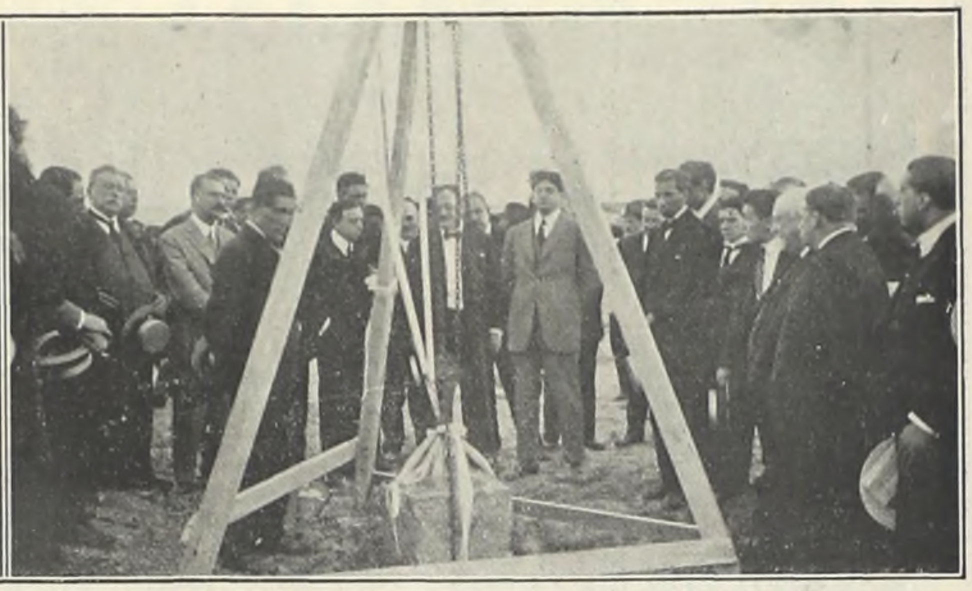
MARCONIGRAFIA

A todos — En los albores del nuevo año, agradecemos las atenciones recibidas y deseamos a todos los colaboradores una felicidad sin límites.

PIEDRA FUNDAMENTAL DE CASAS PARA OBREROS



El Presidente del Banco de Seguros Dr. Amézaga firmando el acta en que consta la colocación de la piedra fundamental



El Dr. Amézaga pronunciando su discurso en el momento de ser colocada la piedra fundamental



Los Miembros del Banco de Seguros



Ultima sesión de la Junta E. Administrativa

CONFLITOS OBREROS



Los tranviarios en asamblea en el Centro Internacional

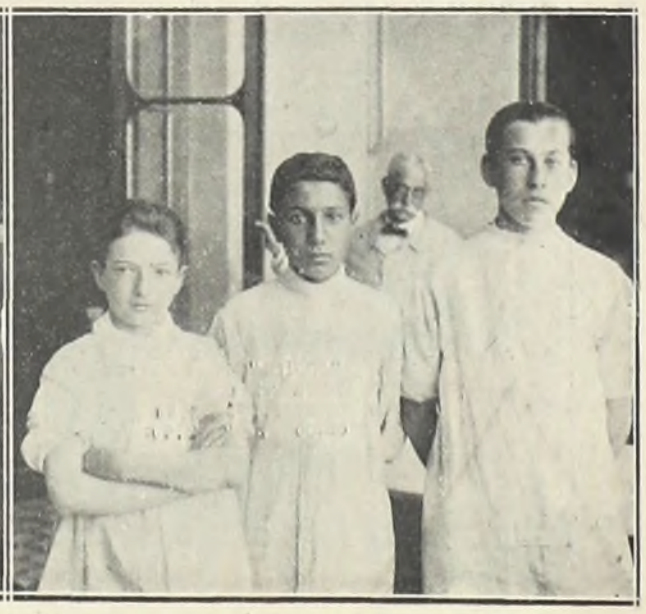
LA LOTERIA DE 400.000 PESOS



Niños que dieron el premio de los 400.000



El pizarrón en el cual se anotó el núm. 8101 que salió con los 400.000 pesos



Los niños que sacaron la bolilla con el número 8101 y la del premio de 400.000 pesos



IMPRESA EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE UCAR BLANCO HNOS. — IMPRENTA LATINA. — CALLE FLORIDA 1528
PARA LA AGENCIA PUBLICIDAD. — CAPURRO & C.O